



PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle Mayor, núm. 78, entresuelo.

DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

COLECCIÓN DE "EL CAMPO" DE 1887, VEINTE PESETAS.

SUMARIO

Los proyectos de Hacienda, leídos en el Congreso por el Sr. Ministro del Ramo.—Aventura de un cazador americano, por F.—Caballos famosos, por Cristián.—Sangre cazadora (conclusión), por D. Enrique Pérez Escrich.—Montería, por Ebro.

—Industria nacional: una escopeta de caza, por E**.—La pajarera, por Eduardo de Palacio.—Madrid es el Paraíso, por E. Véro.—El viento y la caza, por X.—Madrid viejo, por D. Pedro Manuel de Acuña.—Avisos de la Sociedad de fomento de la cría caballar de España.—Venta de sementales de «La Flamenca», yeguada del Excmo. Sr. Duque de Fernán-

Núñez.—Exposición de Barcelona: circular de la Comisión de la nobleza.—Noticias generales.—Anuncios.

Grabados: Un venado encamado en la espesura (del *Almanaque de caza*).—El Copero mudo, oso cazado por lord Suffield en Rusia, y armado en esta forma por el disector y naturalista Mr. Ward.



UN VENADO ENCAMADO EN LA ESPESURA.

Los proyectos de Hacienda.

He aquí los leídos el jueves último por el señor Ministro de Hacienda en el Congreso:

Proyecto de ley determinando las bases, por las que la Administración del Estado recaudará la contribución territorial é industrial.

Artículo 1.º El Ministro de Hacienda organizará el servicio de recaudación de las contribuciones de inmuebles, cultivo y ganadería é industrial y de comercio con arreglo á las siguientes bases:

1.ª El servicio de recaudación estará á cargo:

De una sección central á las inmediatas órdenes del Ministro.

De los delegados de Hacienda; de los administradores de Contribuciones y Rentas; de los administradores subalternos de Hacienda; de los recaudadores y agentes ejecutivos.

2.ª Para los efectos de este servicio se dividirá la Península é islas adyacentes en zonas. El territorio de cada zona será el que comprenda á las capitales de provincia ó á cada Administración subalterna. El término de una zona podrá dividirse en dos ó más, si la extensión del territorio, la dificultad de comunicaciones, la cuantía de la recaudación ú otras causas lo aconsejan.

3.ª La recaudación y el apremio se ejercerán por distintos funcionarios. Sólo en el caso de no encontrarse quién realice el apremio con las condiciones y requisitos que los reglamentos señalen, podrá encargarse á los recaudadores.

4.ª En cada zona habrá un recaudador y un agente ejecutivo.

5.ª Los recaudadores serán nombrados libremente por el Ministro de Hacienda: deberán prestar una fianza que se fijará, teniendo en cuenta el importe de la recaudación y las circunstancias especiales de cada zona, y podrán nombrar, bajo su exclusiva responsabilidad y dando cuenta al Delegado de Hacienda de la provincia, los auxiliares que estimen oportunos.

6.ª El Ministro de Hacienda señalará el premio de cobranza que deben percibir en cada zona los recaudadores.

7.ª En las zonas en que no fuera posible utilizar recaudadores de la Administración, se confiará la cobranza, previo informe de la Delegación de Hacienda, á los Ayuntamientos respectivos, los cuales utilizarán aquella en los mismos términos que los recaudadores nombrados por el Gobierno, y bajo las responsabilidades establecidas para este caso especial por la legislación vigente.

8.ª Los agentes ejecutivos serán nombrados libremente por el Ministro de Hacienda, prestarán fianza proporcionada á la recaudación que realicen, y podrán nombrar bajo su responsabilidad exclusiva los auxiliares que estimen oportuno, previa propuesta, para que sean confirmados por el Delegado de la provincia.

9.ª Los agentes ejecutivos serán los únicos funcionarios encargados de los apremios en la respectiva zona, y practicarán por sí ó por medio de sus auxiliares, y en la forma que determinen los reglamentos, todas las diligencias necesarias para el cobro de los débitos á favor de la Hacienda, cualquiera que sea su origen, acordando y ejecutando los embargos, ventas de bienes y adjudicaciones de fincas, y tendrán el carácter de agentes de la autoridad.

10. Los agentes ejecutivos percibirán:

1.º El premio de recaudación de las sumas de contribución de inmuebles, cultivo y ganadería é industrial y de comercio que realicen.

2.º Los recargos por apremios de primero, segundo y tercer grado.

3.º Las dietas ó remuneraciones que, con respecto á los débitos que no procedan de las expresadas contribuciones, determinen los reglamentos ó señalen en cada caso.

11. La recaudación se verificará por trimestres, realizándose el cobro en los respectivos pueblos; y señalándose después un plazo breve, durante el cual puedan los contribuyentes que no hubiesen satisfecho sus cuotas, hacerlo, ingresando su importe sin recargo en la administración de Hacienda ó subalterna á que la zona corresponda.

12. Toda cuota de contribución de inmuebles, cultivo ó ganadería ó de industrial y de comercio, que no exceda de tres pesetas, se cobrará de una sola vez en el tercer trimestre del año económico; las que no excedan de seis se harán efectivas por mitad en el segundo y cuarto trimestre.

Art. 2.º Además de la recaudación de contribuciones de inmuebles, cultivo y ganadería é industrial y de comercio, podrá encargarse á los recaudadores de las de las cédulas personales y de los otros impuestos si se estima oportuno y según las reglas que en cada caso se dicten.

Art. 3.º El Ministro de Hacienda podrá, dentro de las cifras fijadas en los capítulos 26 y 27 de la sección 9.ª del presupuesto, y con aplicación á los mismos, acordar los gastos de personal y material que se estimen necesarios para el planteamiento de la recaudación directa.

Art. 4.º Las fianzas constituidas en favor del Banco de

España por los actuales recaudadores, podrán servir á éstos de garantía provisional para la recaudación, si representan, por lo menos, la cantidad señalada por la Hacienda para la respectiva zona, y no se ha declarado por el Banco responsabilidad imputable á la fianza.

Los recaudadores podrán completar la fianza provisional, en la parte que falte para alcanzar el tipo indicado en el párrafo anterior, ó compensar el importe de las responsabilidades, y de todos modos tendrán que constituir la fianza definitiva en el plazo que se les fije, y que no podrá en ningún caso exceder de dos años.

Art. 5.º Los funcionarios del Banco de España que presten ó hayan prestado sus servicios en la recaudación de las contribuciones, podrán ser nombrados para los cargos dependientes del Ministerio de Hacienda con el mismo sueldo que hayan disfrutado en el Banco, por lo menos con un año de antelación á la publicación de esta ley.

Estos funcionarios no podrán ser ascendidos ni trasladados con igual sueldo á otras oficinas del Estado, sin haber transcurrido dos años de no interrumpidos servicios en las oficinas de Hacienda, y en ningún caso podrán considerarse, para los efectos de los derechos activos ni pasivos, como servicios al Estado, los prestados en la recaudación interin ésta ha estado á cargo del Banco de España.

Art. 6.º El Ministro de Hacienda, previo concurso é informe del delegado de la provincia respectiva, Dirección de Contribuciones y Sección de Hacienda del Consejo de Estado, podrá arrendar la recaudación en una zona ó provincia determinada á la persona ó corporación que presente condiciones más ventajosas.

En estos casos no deberá exceder el premio de cobranza del establecido en la base 6.ª del art. 1.º de esta ley.

Art. 7.º La presente ley empezará á regir el día 1.º de Julio de 1888.

Madrid, 12 de Febrero de 1888.—El Ministro de Hacienda, *Joaquín López Puigcerver*.

Proyecto de ley modificando las partidas 6.ª, 7.ª y 8.ª del Arancel de Aduanas, relativas á los alquitranes, petróleos y otros aceites minerales.

Artículo 1.º Se modifican las partidas 6.ª, 7.ª y 8.ª del Arancel de Aduanas vigente, en los siguientes términos:

Partida 6.ª Alquitranes, breas, asfaltos, betunes y esquistos, 100 kilogramos, 0,41 pesetas.

Partida 7.ª Petróleos, oleonaftas, vaselinas y todos los demás aceites minerales que por la destilación á 300º centígrados dejen un residuo que exceda del 20 por 100 de su peso, 100 kilogramos, 21 pesetas.

Partida 8.ª Los mismos productos cuando dejen un residuo que no exceda del 20 por 100 de su peso y la bencina, 100 kilogramos, 32 pesetas.

Art. 2.º Estos derechos se cobrarán sobre el peso bruto total de los bultos.

Art. 3.º Se suprimen los derechos extraordinarios y transitorios que se cobran á los petróleos, en virtud de la ley de presupuestos de 1878-79.

Art. 4.º Quedan anuladas las notas 2.ª, 3.ª y 4.ª del Arancel de Aduanas vigente.

Art. 5.º El Ministro de Hacienda dictará las medidas necesarias para el exacto cumplimiento de esta ley.

Madrid, 12 de Febrero de 1888.—El Ministro de Hacienda, *Joaquín López Puigcerver*.

Proyecto de ley creando un impuesto de consumos á los aguardientes, alcohol y licores.

Artículo 1.º Los aguardientes, alcohol y licores que se importan del extranjero y Ultramar, así como los que se elaboran en la Península, sea cualquiera la materia de que se destilen, se gravan en un impuesto especial de consumo con arreglo á la siguiente escala:

Los menores de 60º centesimales, 80 pesetas por hectolitro.

De 60 á 80º, 100 pesetas hectolitro.

Los que excedan de 80º, 120 pesetas.

Art. 2.º Quedan suprimidos el impuesto transitorio que por virtud de las leyes de presupuestos de 1872-73 y 1876 á 1877 se paga por el aguardiente que se importa en la Península é islas adyacentes, y el que sobre los aguardientes, alcohol y licores se exige para la Hacienda y para los municipios, con arreglo á la tarifa del impuesto de consumos unida á la ley de 16 de Junio de 1885.

Art. 3.º Los aguardientes, alcohol y licores sólo podrán recargarse por los Ayuntamientos con arbitrios municipales que no excedan de un 5 por 100 de los derechos que señala el art. 1.º de esta ley, ó sea, 4, 5 y 6 pesetas respectivamente, según la graduación, por hectolitro de alcohol, debiéndose en su virtud suprimir los demás gravámenes que en la actualidad estén autorizados en las demás provincias.

Art. 4.º Los alcoholes procedentes del extranjero y Ultramar satisfarán el impuesto en las Aduanas donde se presenten para su importación.

Los fabricantes del interior de la Península é islas adya-

centes y cosecheros de vinos, adeudarán el impuesto en las fábricas ó puntos de producción.

Art. 5.º Los cosecheros del país que exporten sus vinos al extranjero ó Ultramar, podrán solicitar la devolución del impuesto que hubiesen pagado los alcoholes con que los encabezan, no pudiendo ser el reintegro superior á 2 pesetas por hectolitro de vino exportado.

Art. 6.º El alcohol que contengan los productos medicinales que se importen, no satisfará el impuesto, siempre que la introducción del medicamento esté autorizada por la subdelegación de Farmacia. Los medicamentos alcohólicos no autorizados serán detenidos hasta obtener el permiso correspondiente, reexportándose en término de tercero día si fuese denegado.

Art. 7.º El Ministro de Hacienda dictará las instrucciones convenientes para el planteamiento de esta ley, quedando facultado así mismo para determinar las responsabilidades que deban exigirse á sus infractores.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS.

1.ª La aplicación de los preceptos de la presente ley, tendrá lugar á los 30 días de la publicación de la misma en la *Gaceta de Madrid*.

2.ª Se autoriza al Ministro de Hacienda para modificar los encabezamientos y arriendos vigentes por el impuesto de consumos, deduciendo de su importe las cantidades fijadas en los mismos, en equivalencia de los derechos exigibles por los aguardientes, alcohol y licores.

3.ª Las existencias de aguardientes, alcoholes y licores en poder de fabricantes, cosecheros y especuladores, al ponerse en vigor esta ley, satisfarán la diferencia entre los impuestos transitorio y de consumos que hubiesen abonado á la Hacienda, y el importe del que autoriza aquella, á cuyo efecto se verificará un aforo general.

4.ª Los efectos que el planteamiento de esta ley origine, se satisfarán en concepto de disminución de ingresos del impuesto que por la misma se establece hasta que se consignen en el presupuesto general del Estado.

Madrid, 12 de Febrero de 1888.—El Ministro de Hacienda, *Joaquín López Puigcerver*.

Proyecto de ley reduciendo el tipo de imposición sobre la riqueza rústica y pecuaria.

Artículo 1.º Se reduce el tipo de imposición por la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería sobre la riqueza rústica en 1,50 y en 1,95 por 100 respectivamente á los pueblos que pagan 17 y 22,20 por 100, fijándose en vez de estos tipos los de 15,50 y 20,25.

La riqueza pecuaria contribuirá con los mismos tipos que la rústica.

La riqueza urbana continuará pagando á razón de 17,50 y 23 por 100.

Art. 2.º Los recargos que sobre las cuotas del Tesoro por la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería, y sobre las que corresponden por contribución industrial y de comercio, tienen derecho á imponer los Ayuntamientos para atenciones municipales, dejarán de percibirse por éstos, refundiéndose con aquellas en una cuota única que percibirá la Hacienda.

Art. 3.º El valor de las cédulas personales se aumentará con un recargo de 100 por 100 para el Tesoro.

Los Ayuntamientos no podrán imponer recargo alguno. Los individuos no cabezas de familia de ambos sexos, mayores de catorce años, estarán obligados á proveerse de cédula personal de la clase inferior en dos grados á la que corresponde al cabeza de familia; si á éste correspondiese de 10ª ú 11ª clase, se expedirán de esta última á los demás individuos de su familia.

Art. 4.º Los Ayuntamientos de las capitales de provincia y tres puertos de Cartagena, Gijón y Vigo, así como los de las demás poblaciones que tengan 30.000 ó más habitantes, obtendrán en los cupos que tienen asignados ó concertados por el impuesto de consumos, una rebaja igual á la suma del 16 por 100, que sobre las cuotas de las dos expresadas contribuciones directas podrían imponer, y de la cantidad que en el último año les haya correspondido por los recargos sobre las cédulas personales hechas efectivas por la Hacienda.

Los Ayuntamientos de las referidas poblaciones que no tienen celebrado concierto, y en las que está arrendado directamente el impuesto por la Hacienda, percibirán sobre la parte que por sus recargos les corresponda el importe de las cantidades expresadas en el párrafo anterior, el cual se considerará como baja en el cupo del Tesoro.

Art. 5.º Se rebajará en un 45 por 100 el importe de los encabezamientos forzosos de los Ayuntamientos de las poblaciones no comprendidas en el artículo anterior, cuyos cupos por el impuesto de consumos son obligatorios con arreglo á las leyes vigentes.

Art. 6.º Tanto la rebaja que corresponda hacer en los cupos de consumos de las capitales y poblaciones asimiladas á éstas, como la que se hace en los de las demás poblaciones, se realizará sobre el importe de los cupos, con deducción

del tanto fijado por consumo de sal, con arreglo á la ley de 16 de Junio de 1885, el cual queda inalterable.

Art. 7.º Los cupos por consumos que resulten á todas las poblaciones después de verificadas las deducciones de que tratan los artículos precedentes, tendrán el carácter de provisionales interin se lleva á efecto una revisión general de los mismos, que se efectuará con arreglo á las disposiciones siguientes:

Primera. Continuarán siendo obligatorios los encabezamientos por consumos en las poblaciones que no lleguen á 30.000 habitantes.

Segunda. Los Ayuntamientos de las capitales de provincia, tres puertos de Cartagena, Gijón y Vigo, y los de las demás poblaciones no capitales de provincia de 30.000 ó más habitantes podrán encabezarse por el impuesto de consumos. En caso de no convenirles el concierto por el tipo que la Hacienda señale, ésta administrará el impuesto, bien directamente, ó por medio de arriendo.

Tercera. La revisión de los cupos de consumos en los pueblos en que los encabezamientos son obligatorios, se realizará de modo que el gravamen individual no sea mayor ni menor que los tipos fijados como límites en la siguiente escala:

NÚMERO de habitantes de la población.	Máximo. Mínimo.	
	Pesetas.	Pesetas.
Menores de 1.000.....	1,50	0,75
1.001 á 3.000.....	2,50	1,50
3.001 á 5.000.....	3,50	2,50
5.001 á 12.000.....	4,50	3,50
12.001 á 30.000.....	6,00	4,50

Las poblaciones de Asturias, Galicia y Canarias y las de las demás provincias en que existan distritos municipales, cuya población está diseminada en grupos, parroquias, concejos ó aldeas, se regularán por la base de población que corresponda al mayor núcleo de los que compongan el Municipio.

Cuarta. Los cupos de las capitales de provincias, tres puertos asimilados á éstas y poblaciones de 30.000 ó más habitantes, se fijarán por la Hacienda, teniendo en cuenta el importe de los encabezamientos, arriendos y productos obtenidos en las ocasiones en que respectivamente hayan sido objeto de concierto con los Ayuntamientos, arriendo ó administración por la Hacienda.

Quinta. Para la exacción de los derechos sobre las especies que son objeto del impuesto de consumos, la administración de los mismos, sea un Ayuntamiento, sea un arrendatario subrogado en los derechos de éste ó de la Hacienda, sea esta última la que administre directamente el impuesto, se sujetará á las dos tarifas señaladas con los números 1 y 2, de las cuales la primera es aplicable á todas las poblaciones, y la segunda lo es sólo á las capitales de provincia, tres puertos asimilados á éstas y las demás poblaciones de 30.000 ó más habitantes. Dichas tarifas contienen los derechos que como límite máximo puede exigirse á las especies incluidas en las mismas, comprendidos derechos para el Tesoro y recargo municipal, sin que pueda autorizarse recargo alguno extraordinario.

Sexta. Para Madrid, mediante sus especiales circunstancias, el Gobierno podrá autorizar la modificación de las tarifas á petición del Ayuntamiento y Junta de asociados cuando exista encabezamiento por el impuesto. En caso contrario regirán las tarifas generales.

Séptima. Calculados los cupos para el Tesoro sobre la base de los expresados derechos, en los casos en que la Hacienda administre directamente el impuesto en alguna de las poblaciones que corresponde la regla 2.ª de este artículo, se considerarán derechos para el Tesoro el 37,50 por 100 de los que fijan como límite las dos tarifas expresadas, hecha excepción del asignado á la especie sal, que con arreglo á la ley de 16 de Junio de 1885 no es objeto de recargo para atenciones municipales. El resto corresponderá al Ayuntamiento, al cual la Hacienda entregará el producto con deducción del 10 por 100 por gastos de administración.

Octava. Cuando la Hacienda arriende directamente el impuesto del total cupo por derechos y recargos que fije como máximo, se consignará separadamente el importe del cupo de la sal, que corresponde exclusivamente al Tesoro, y del resto el 37,50 por 100 se fijará como cupo del Tesoro, y el 62,50 por 100 como cupo para el Ayuntamiento.

Novena. Si los Ayuntamientos no utilizasen el máximo de los derechos, la baja en los mismos afectará tan solo al cupo abonable á la corporación municipal.

Art. 8.º Las especies que se consuman, almacenen y vendan en los extra-rádios de las poblaciones de todas clases, no están sujetas á fiscalización administrativa, procediendo el adeudo de los derechos que corresponden á las que se consuman, por medio de encabezamientos y conciertos obligatorios sobre la base del tipo medio de gravamen individual que corresponda á cada habitante. Este señalamiento se hará tomando como tipo medio de gravamen individual el 50 por 100 exactamente del que resulte fijado á la población en su respectivo cupo ó encabezamiento total.

Art. 9.º No obstante lo prescrito en el artículo anterior,

se autoriza el establecimiento de fiscalización administrativa por medio de fíelatos en los grupos de población que existan extra-rádios, cuando la importancia de aquellos aconseje considerarlos como poblaciones separadas. Esta concesión se hará por la Hacienda, á petición de los subrogados en los derechos de ésta, y sus partícipes, ó por reclamación de los habitantes de las expresadas zonas. En este caso la recaudación se realizará en los extra-rádios de todas las poblaciones, con arreglo á los derechos fijados en la clase primera de población, de la tarifa ó tarifas que sean aplicables.

Art. 10. En las capitales de provincia, tres puertos asimilares y poblaciones de 30.000 ó más habitantes, no podrá utilizarse en ningún caso como medio para realizar el encabezamiento, el reparto vecinal. En las demás poblaciones, cuyos encabezamientos son obligatorios, solo podrá adoptarse el medio de repartimiento vecinal cuando se hayan intentado sin éxito el arriendo á venta libre por un período de tres años, y los encabezamientos gremiales por el plazo de uno.

Art. 11. En el caso de tener que autorizarse como medio el repartimiento vecinal, será obligatorio el encabezamiento gremial por los derechos correspondientes á uno cuando menos de los dos grupos de «Granos» ó «Líquidos», haciéndose el reparto por el importe de los derechos de las demás especies.

Art. 12. En los pueblos de 5.000 ó menos habitantes, para establecer el reparto como medio de realizar el cupo, será necesario justificar haber intentado sin éxito los demás medios de que hace mención el párrafo 2.º del art. 8.º; y además el arriendo á la exclusiva por los grupos de «Líquidos» y «Carnes.»

Este último medio podrán además adoptarlo en todo como los Ayuntamientos de las poblaciones mencionadas en este artículo.

Art. 13. Los gastos de instrucción pública á que se contrae el art. 8.º de la ley de presupuestos de 1887-88, y el importe de las obligaciones de personal y material de primera enseñanza que deban satisfacer los Ayuntamientos, se consignarán sobre la parte que á cada uno de estos correspondan en el impuesto de consumos, y se cobrará por la Hacienda al mismo tiempo y por los mismos procedimientos empleados para hacer efectivo el cupo del Tesoro.

Art. 14. Los preceptos de esta ley sólo son aplicables á las provincias Vascongadas y Navarra en la parte relativa á las cédulas personales.

El importe de los recargos sobre las mismas que hubiesen percibido dichas provincias en el último año se rebajará de los cupos que están obligadas á abonar por consumos ó por la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería.

Madrid, 12 de Febrero de 1888.—El Ministro de Hacienda, Joaquín López Puigcerver.

AVENTURA DE UN CAZADOR AMERICANO

Algún tiempo antes de la guerra de Secesión en los Estados Unidos, habitaba el lindo pueblo de Magnolia, en el Sud del Estado de Arkansas, un joven abogado, lleno de esperanza y de ambición, que no desperdiciaba nunca la ocasión de dedicarse á la caza, su placer favorito. Un día de Septiembre, que hacía gran calor, estaba sentado en su despacho, absorto en un problema de derecho, difícil de resolver, cuando entró su criado y le presentó una carta.

Era corta, pero muy significativa para él. Decía:

«Servicio prolongado en la capilla de Christy, viernes, sábado y domingo próximo.

GEORGIA »

No había aparentemente en esta comunicación nada que pudiera conmover á un hombre; pero á pesar de lo lacónica, pues no hablaba sino de un servicio de iglesia, le trajo á la memoria dulces recuerdos y le hizo pensar en futuros placeres.

Recogió sus libros y papeles, los guardó en su mesa y pidió el carruaje para la una en punto.

Terminados sus preparativos, salió de su casa con ropa de verano, botines y pantalón blanco, y subió al coche.

Así vestido, parece que no tuviera necesidad de una escopeta; pero él opinaba lo contrario. Sabía que el padre de la señora que le había escrito la carta era un verdadero cazador y que tenía buenos perros, y por consiguiente que era prudente prepararse para la eventualidad de una cacería. Tomó su mejor escopeta, cartuchos y sacó sus botas fuertes; pero después de reflexionar las dejó, pues en verdad casi no contaba cazar.

Entonces partió para la hermosa plantación de Mr. Turlón, situada á unas 12 millas. Su caballo estaba fresco, el camino bueno, y al cabo de una hora se presentó en casa de Mr. Turlón. Con gran... no se puede decir disgusto, supo que todos los señores habían marchado á la caza de zorras; pero Miss Georgia estaba allí, y en tan agradable compañía las horas corrieron bien de prisa.

— Cuando volvieron los cazadores, se decidió una gran ba-

tida para el día siguiente en honor del recién llegado. Esto no le convenía mucho; prefería á la cacería la conversación de Miss Georgia; pero no pudo negarse; se sabía su afición.

Al día siguiente por la mañana montaron á caballo. Mr. Turlón se dirigió hacia el joven, se detuvo, y mirando su pantalón de tela y sus botines le dijo: ¿Dónde están sus botas de caza? No se puede ir con zapatos. ¿Ha olvidado sus botas? Es una contrariedad; sin embargo, podrá ponerse al acecho cerca de la ría; al desbordarse en la primavera se llevó todas las malezas.

Cada uno se fué al sitio que le designaron. Mr. Turlón, con los perros, se alejó con objeto de cazar hacia arriba de la ría. El puesto de nuestro joven estaba en medio de una espesa floresta virgen, en un espacio de dos hectáreas, tan bien limpia por las aguas en el mes de Mayo, que no quedaba allí ningún resto, salvo, hacia el centro, un tronco enorme y hueco. Los árboles se elevaban majestuosamente, unos cerca de otros, entrelazando sus ramas y formando una barrera impenetrable á los rayos del sol.

El joven amarró su caballo á un árbol y escogió el tronco cortado para su puesto; pero después de haber estado allí algunos minutos, avanzó y se colocó detrás de una encina gigantesca á unos veinte pasos.

Pasó el resto de la mañana alerta, escuchando á los perros, que parecían correr de un lado al otro hacia abajo de la ría. Como cazador experimentado, conservó el silencio y la inmovilidad.

Sin embargo, al medio día, viendo que los perros no se acercaban, pensó que ya era hora de tomar el lunch; pero se lo impidió una sensación extraña que ya había sentido diferentes veces en el espacio de una media hora. Al principio no había hecho atención; pero con el tiempo, aquella sensación era cada vez más fuerte, era más finible y penetraba todos sus miembros.

Le parecía que una mano helada le pasaba por la espalda y sentía extraños escalofríos. Esto duró largo tiempo, después sintió una angustia mortal y temblaba de los pies á la cabeza. Y, sin embargo, todo estaba tranquilo y silencioso á su alrededor.

En vano trató de recobrar ánimo y calma; aquella cruel sensación aumentaba en proporción de los esfuerzos que hacía para dominarla. De pronto pensó en las panteras que frecuentaban el sitio donde se encontraba. ¿Habría alguna escondida entre las ramas sobre su cabeza y pronta á lanzarse sobre él? Teniendo su escopeta montada, examinó los árboles cercanos y nada vió.

Rígido como una estatua, permanecía siempre en el mismo sitio, presa de aquel malestar. El sentimiento de un peligro de ganaba; no se atrevía á moverse, y, sin embargo, ni veía ni oía nada.

Hizo un supremo esfuerzo para salir de aquel estado, y casi lo había conseguido é iba alejarse, cuando un sonido vivo y penetrante hirió sus oídos. No sabiendo de dónde venía aquel sonido, desconocido para él, pero que lo helaba de terror, sondeó el terreno á la derecha y á la izquierda. El mismo sonido resonó más cerca, más distinto. Mirando hacia su lado izquierdo, vió á tres pies del sitio en que estaba de pie, una monstruosa serpiente de cascabel enroscada como un cable; su aplastada cabeza se balanceaba á un lado y otro, pronta á lanzarse, con la cola levantada y por tercera vez haciendo oír aquel sonido que hiela la sangre.

Todo aquello había durado dos ó tres segundos. Mientras el joven fijaba sus asustados ojos en los de la serpiente, cuyas mandíbulas estaban abiertas, los cañones brillantes de su escopeta se presentaron á su vista. ¿Cómo? No hubiera podido decirlo. Sin saber bien lo que hacía, de instinto, maquinalmente, apretó el gatillo. Brilló un relámpago acompañado de un ruido seco y espeso humo. En seguida, el desgraciado sintió un violento golpe en la pantorrilla derecha. Había errado y le habían herido.

Lejos de toda habitación y socorro, la muerte le parecía inevitable. Su primera idea fué de fajarse la pierna á fin de impedir la circulación de la sangre; sacó el pañuelo del bolsillo y lo lió en la pierna encima del sitio donde había sido mordido.

Entonces, disipado el humo, vió á sus pies al monstruo retorciéndose en sus últimas convulsiones.

Examinó su pierna y vió que el pantalón, desde la rodilla, estaba cubierto de sangre del reptil. La serpiente había sacudido, y rudamente; pero no con su cabeza, que el tiro había hecho saltar en el momento en que se lanzaba.

El joven abrazó su escopeta, que le había salvado la vida; después se sentó, porque se sentía desfallecer; sus labios ardían y la garganta la tenía seca.

Después de haber descansado un instante, se dirigió á la ría para lavarse y beber un poco de agua. Un poco repuesto, volvió á su sitio, cargó de nuevo la escopeta y examinó la causa de su terror.

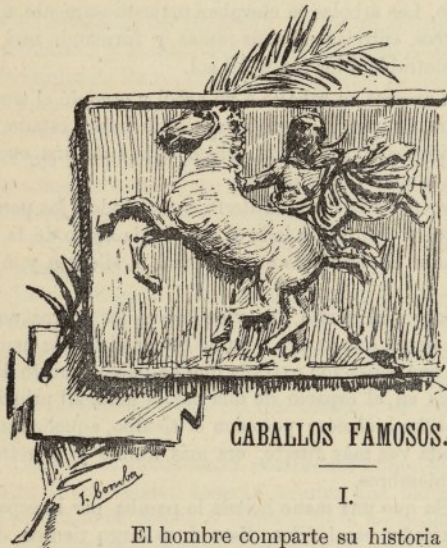
La serpiente habitaba el tronco del árbol hueco; había visto al cazador cerca del árbol, y sin ruido, se le había acercado, como lo indicaba una ancha línea en la tierra. Mientras el cazador buscaba una pantera en las ramas, el reptil se había deslizado silenciosamente tras de él. Había debido avanzar lentamente, porque el joven había experimentado el

sentimiento del peligro durante un espacio de tiempo que calculaba en cerca de un cuarto de hora. ¿Pero qué poder invisible había podido advertirle de un peligro que no veía? Para él era un misterio y no creía que nadie pudiera explicarlo.

Midió el reptil, que, sin cabeza, era dos veces más largo que los cañones de su escopeta. Los cascabeles tenían ocho pulgadas de largo, y eran 18.

Así se terminó aquel día la cacería de nuestro héroe. De vuelta á la plantación con su botín, encontró ya allí á los otros cazadores. Dos grandes ciervos estaban colgados en un cobertizo para ahumarse. Cuando relató su aventura y enseñó su pantalón y botines manchados, Mr. Turlón dijo simplemente: «creía que debíais haber venido con botas; otra vez las traerá usted, ¿no es cierto?»

F.



I.

El hombre comparte su historia con el caballo: si la historia es una serie de trabajos, hazañas, peligros y azares, raro es el momento de la vida que llena el hombre con uno de estos accidentes, y en que no tome su parte, á veces interesante y decisiva, ese hermoso cuadrúpedo, de antiguo asociado al rey de la creación.

Claro está que no hemos de citar todos aquellos caballos que por algún concepto se hicieron célebres; sólo recordaremos algunos de que nos hablan historiadores y poetas, y aun así, tememos que nuestra tarea pueda parecer larga á los ilustrados lectores de este periódico.

Empecemos por los cuatro caballos del sol, que tan fogosas carreras suelen dar estos años y tan abrasador aliento han lanzado sobre nuestros cráneos. Llámense, al decir de los mitólogos griegos, *Eritreo*, *Acteón*, *Lampos* y *Filogeus*. *Eritreo*, que quiere decir *el rojo*, sacaba el nombre del aspecto del sol al nacer, puesto que se nos aparece con la cabellera bien encendida. *Acteón*, ó *el radiante*, designa al señor del día ya alzando su frente sobre el horizonte y deshaciendo con sus rayos las brumas de la mañana. *Lampos* es el sol en el zenit, al mediodía, con toda su majestad y esplendor. Y *Filogeus*, en fin, el *amigo de la tierra*, señala el momento en que el astro dirige precipitadamente su carro hacia el poniente, deseoso de acostarse en brazos de su amiga.

Homero immortalizó á *Xanto* y *Balio*, caballos de Aquiles, cuando hace á éste apostrofarlos de esta manera: «Ilustre raza de Podargo, llevad á vuestro señor hacia los ejércitos griegos, cuando ya se vea saciado de carnicería, y como Patroclo, no le abandonéis.» Al oír estas palabras, el ágil *Xanto* inclina su noble cabeza y hace caer hacia la tierra su larga crin, que flota en círculo bajo el yugo. Juno le presta un momento voz, y el caballo responde: «Sí, sin duda, impetuoso Aquiles, nosotros te llevaremos, aún lleno de vida, á tus buques: mas ¡ay! que se aproxima el día de tu muerte, y nosotros no seremos culpables, sino un Dios poderoso y la parca inexorable.» Como se vé, aquí tiene un émulo la burra de Balaam bajo el doble aspecto de la oratoria y de la profecía. Esta tradición, que presenta á los caballos interesándose en la suerte de sus amos y llorando las desgracias que les acontecen, se ha extendido y perpetuado hasta nuestros días, y se la encuentra en varios países.

Todavía Homero menciona á *Arión*, al divino *Arión*, caballo de raza inmortal que pertenecía á Adrasto, y de cuyo nacimiento nos informa Pausanias con el siguiente cuento: «Vagaba errante Ceres buscando á su hija, cuando dió en seguirla Neptuno requiriéndola de amores: creyendo burlarlos, ocurrióse á la diosa transformarse en yegua y confundirse con las que pastaban en *Oncium*; pero Neptuno convitióse en caballo y pudo saciar su apetito bajo tan bestial figura. Irritóse la diosa, apaciguóse luego y dió el ser á *Arión*. Hércules dió este caballo, que tenía las crines verdes y una ligereza sin igual, á Adrasto, el cual obtuvo con él el premio en los juegos nemeos, y debió á su caballo ser el único que volviera vivo de la expedición de los *Siete caudillos*. El compañero de *Arión* se llamaba *Cerus*, y competía con él en ligereza.

Los caballos de Marte se llamaban *Demos* y *Fobos*: el *Temor* y el *Terror*.

Los de Emas eran de la raza de los que Júpiter dió á Tros, cuando le arrebató á su hijo Ganimedes; y Anquises tuvo también caballos de esta casta, metiendo sus yeguas en las cuadras del rey sin que lo sintiese Laomedonte. Los caballos de éste eran tan ligeros, que marchaban sobre las aguas. Todavía se conocen los caballos de Resus y los de Diomedes, que este cruel príncipe alimentaba con carne humana, y cuyo exterminio constituye uno de los doce trabajos de Hércules.

Pero dejemos la mitología para venir á la historia, y empecemos por el caballo de Dario, al que este príncipe debió el imperio.

Sábase que habiendo destronado á Smerdis el Mago seis caballeros de la Persia, decidieron elegir un rey entre ellos de la manera siguiente: saldrían á caballo fuera de la ciudad, y aquel cuya cabalgadura relinchase primero al salir el sol, ese sería el elegido. Esta singular condición se explica por el culto que los persas tributaban al sol naciente. Ahora bien: Dario, uno de los seis magnates, tenía un escudero muy listo y truan que se llamaba Oebares, y según refiere Herodoto, informado éste de lo convenido por aquellos, cogió una potranca, la llevó al barrio extremo de la ciudad, y luego condujo hacia ella al caballo, lo paseó unas cuantas veces á su alrededor, y al fin se la dejó cubrir.

Al día siguiente, antes de amanecer, acudieron los persas á la cita, y como pasasen por el lugar en que el caballo dió con la yegua, naturalmente corrió hacia él y lanzó un relincho; al mismo tiempo brilló un relámpago y se oyó un trueno, no obstante de aparecer el cielo sereno y sin una nube: esto hizo pensar que los dioses estaban de parte de Dario, y fué una especie de consagración para este rey: los otros cinco caballeros echaron pie á tierra, se postraron á los pies de Dario y lo adoraron como Señor. Ya en el trono, quiso perpetuar el recuerdo de esta elección y se hizo erigir una estatua ecuestre con esta inscripción: «Dario Hidaspes, llegó al trono de Persia por el instinto de su caballo y la astucia de su escudero *Oebares*.»

Veíanse en Olimpia, las esculturas de dos caballos con sus conductores al lado: la una representaba á Dionisio de Argos con su famosa cabalgadura; la otra á Simón de Eguia con la suya. En el costado del primer grupo se leía: «Formis, Arcadio de Menala, y ahora Siracusano, me ha dedicado.» Dicese que en la composición de este caballo se ha hecho entrar la *hipomanía*, porque al decir de los Eleos, no obstante de que este animal es más feo que los del Altis, que que no tiene cola, y que su forma y su talla son defectuosas y pequeñas, todo caballo entero que en cualquier tiempo pasa junto á él, siéntese bajo el poder del instinto genésico, y rompiendo toda traba y sacudiendo todo yugo y á todo ginete, corre á cubrirlo como si se tratase de una de las hermosas yeguas del Altis.

Las esculturas hípicas abundaban en Grecia, porque solían fabricarlas en honor de los caballos que ganaban los premios en las carreras. Entre esas esculturas cuéntase á la que representa la famosa *Viento*, yegua ligera que dejó caer á su ginete Filotas en una carrera, y sin detenerse pasó la meta y volvió á colocarse ante los jueces, como pidiéndoles la corona para su señor.

La antigüedad concedía mucha inteligencia al caballo, y parece complacerse en consignar los hechos que la atestiguan. Dice Plinio que, según Tuba, Semiramis se apasionó de tal modo de su caballo, que se entregó él, y los Escitas refieren que habiendo sido muerto en un combate singular uno de sus reyes, el caballo la emprendió á coces y á dentelladas con el matador, que se le aproximó para despojarle; en tanto que otro, al reconocer, cuando le quitaron la venda que al efecto le habían puesto, que acababa de cubrir á su madre, se arrojó en un principio. Por análoga causa fué destruido un yegüero por una potranca en la campiña reatina, lo que prueban como sienten estos animales la fuerza de la sangre. Por otra parte, es tal la docilidad de los caballos que, según ciertos historiadores, toda la caballería de los sibaritas ejecutaba una danza al compás de los instrumentos. Aflióse sobre el campo de batalla de la muerte de sus dueños, hasta derramar lágrimas á veces; y el caballo de Nicomedes, dicen que se dejó morir de hambre á la muerte de este rey, su señor; así como el de Antíneo, montado con aire triunfal por el gálata Gentareto, que acababa de darle muerte, mordió el bocado y lleno de indignación se lanzó en un precipicio, en que pereció con su nuevo señor.

Y dejemos para otro día el hablar de los que Roma tuvo por célebres, para no molestar demasiado á los lectores con tan larga enumeración.

CRISTIAN.

ALMANAQUE DE CAZA

ESTÁ CASI AGOTADA LA EDICIÓN

1,50 PESETAS

Mayor, 76, entresuelo.

SANGRE CAZADORA

(conclusión)

POR ENRIQUE PÉREZ ESCRICH.

VII.



Don Antolín cazó cuatro años con su burra. En tiempo del *celo* Gerineldo le hacía unos *tollos* dignos de un arcediano, colocando dentro dos enormes hazes de aromático romero y tomillo y una gran zalea. Le bajaba en brazos de la burra y le dejaba sentado cómodamente. No había nunca los puestos de *alba*; pero no por eso dejaba de matar muchas perdices, gracias á las gargantas privilegiadas de *Alejandro*, *Julio César*, *Napoleón* y *Churruca*, nombres que había puesto á sus cuatro reclamos favoritos.

A pesar de esto, el pobre D. Antolín iba descomponiéndose de un modo rápido, y además del reuma, se manifestó en sus piernas una hidropesía con síntomas de invadir las regiones del estómago.

Ya no cazaba con el cuerpo, sino con el alma. Disparaba tiros, más que con las manos, con la voluntad. En los días malos, cuando era de todo punto imposible salir de casa, tiraba desde la ventana de su dormitorio á los gorrones, á los tordos, á las palomas y algunas veces á las gallinas del corral.

Jamás se había visto una afición tan bien sentada, una sangre tan cazadora.

D. Antolín comprendió que se moría pronto, y le dijo á Gerineldo:

—Acércame una mesa, tintero y papel; voy á escribir mi testamento.

Gerineldo obedeció haciendo *pucheros*, porque quería mucho á su amo.

—Vete, quiero estar solo, necesito reconcentrar mi pensamiento y mi conciencia.

Gerineldo salió llorando de la habitación, pero se quedó junto á la puerta, como el perro leal que espera que le llame su amo.

Seis horas permaneció encerrado D. Antolín; unos ratos escribía, otros meditaba.

A las cinco de la tarde tiró del llamador de la campanilla y entró Gerineldo.

—Anda, hijo mío, anda y dile al maestro de escuela que tengo precisión de hablarle.

Poco después entraba el domine del pueblo con su evangélica sonrisa en los labios y su mugriento sombrero en la mano.

D. Antolín le hizo sentar á su lado y despidió á Gerineldo. Cuando se quedaron solos comenzó el siguiente diálogo:

—Señor D. Angel—dijo D. Antolín—todos sabemos en el pueblo que V. es un hombre de bien á carta cabal.

—Muchas gracias.

—Si hubiera justicia en el mundo, la Iglesia le canonizaría á V. en vida.

—Muchas gracias.

—Parece imposible que con las abstinencias y escaseces que ha pasado V. no se haya muerto de hambre.

—Dios aprieta y no ahoga.

—En fin, vamos al grano: V. tiene una hija llamada Casta; tan honrada, tan económica, tan modesta como su padre.

—Muchas gracias.

—La pobre no tiene nada que agradecer á la Naturaleza; es muy fea.

—¡Jí, jí, jí!

Y el dómíne al reirse parecía que lloraba.

—Además de fea,—añadió D. Antolín—es pica-da de viruelas y tiene una debilidad de párpados que la desfigura mucho; con todas esas dotes personales y siendo pobre por añadidura, no es fácil que se case.

—No, señor, no es muy fácil—añadió el maestro suspirando—jamás hemos tenido esas absurdas pretensiones; Casta ha cumplido treinta y cuatro años sin que nadie le diga por ahí te pudras.

—Pues bien, señor D. Angel, yo soy soltero, poseo 15.000 duros de renta al año y tengo el honor de pedirle á V. por esposa á su hija Casta.

El maestro de escuela sintió un frío marmóreo en la nuca, que se fué extendiendo por la columna vertebral hasta el tendón de Aquiles. Quiso hablar y su garganta sólo formuló un gruñido como el hombre á quien estrangulan. Se levantó de la silla y volvió á caer.

—Comprendo el asombro de V.—añadió don Antolín;—á mi edad y próximo á la muerte, el casarse parece una locura; pero yo necesito un heredero que me inspire confianza, y elijo á Casta por que sé que después de mi muerte cumplirá al pie de la letra mi testamento.

El dómíne lloraba, porque las grandes emociones no son palabrerías. Después de demostrar su gratitud y su admiración, salió de casa de su futuro yerno tropezando con las paredes y con la gente, llegó á la escuela y contó á su hija como pudo lo que sucedía.

El semblante de la pobre Casta, de amarillo se puso verde; la debilidad de sus párpados aumentó, y su rostro tomó el aspecto de una muerta.

El cura párroco se encargó de disponerlo todo, y como el dinero es la varita mágica que va apartando dificultades, antes de terminar el mes se casaron D. Antolín y doña Casta.

En el pueblo hubo una revolución sin barricadas; se comentó el extraordinario acontecimiento en todos los tonos; pero como doña Casta dió cinco duros de limosna á cada pobre y el maestro de escuela una gran merienda á todos sus discípulos, los novios fueron victoreados en grado superlativo, los proletarios mantuvieron á raya á los burgueses, y el alcalde, como medida de orden público, prohibió la cencerrada que se preparaba.

Dos semanas después de este casamiento de *guar-daropía* terminó la luna sin miel de doña Casta.

Era una tarde desapacible del mes de Marzo; el cielo tenía un tono gris blanquecino que barruntaba nieve. Nuestro cazador se hallaba sentado en la butaca junto á la ventana, con las piernas envueltas en una manta. La palidez mate de su demacrado semblante, la tristeza de sus ojos, la fatigosa respiración de sus pulmones, todo en él indicaba que su última hora no estaba lejos.

Un pavo real se había subido sobre la albardilla del tejado, colocándose pico al aire. Sus graznidos discordes y estridentes indicaban su contento ante la perspectiva de la horrible noche de viento y helada que se preparaba.

D. Antolín, con esa vaga mirada del moribundo que parece buscar el más allá de la vida, vió al pavo real, y un pensamiento de cazador brotó en su débil cerebro.

—Gerineldo—dijo—trae la escopeta.

—¿Para qué, señor? le preguntó su criado.

—Para matar ese pavo: será mi último tiro.

Gerineldo miró á doña Casta, y ésta, que no tenía más voluntad que la de su marido, dijo:

—Obedezca V. al señor.

Gerineldo cogió una escopeta, la cargó con un cartucho de plomos zorreros y se la colocó á su amo en el hombro, no con pocas dificultades. Don Antolín hizo fuego, y el pobre pavo, dando aletazos y graznidos, rodó por el tejado.

—¡Muerto!... exclamó Gerineldo.

—Sí... muerto—repitió D. Antolín entornando dulcemente los ojos.—¡Ah, si hubiera sido un faisán!... ¡Qué felicidad!...

La escopeta se le desprendió de las manos, dobló la cabeza sobre el pecho y su garganta formuló un débil gemido. D. Antolín había dejado de existir.

—Que Dios le reciba en su santa gracia—exclamó doña Casta cayendo de rodillas.

—¡Pobre amo mío, tu estabas de *non* en el mundo entre los cazadores!—añadió Gerineldo arrodillándose también;—has muerto matando!

VIII.

Aquella misma noche, estando el cadáver de don Antolín de cuerpo presente, y siguiendo religiosamente sus instrucciones, se abrió el testamento en presencia del cura, del alcalde, del médico, del boticario y de ocho honrados vecinos para darle más solemnidad al acto.

El testamento, que por una rara casualidad cayó en nuestras manos, decía así copiado al pie de la letra:

«Hoy, día 4 de Marzo de 1880, yo, Antolín Perdiguero, católico, apostólico, romano, de edad de setenta años, casado, con el juicio sano y la voluntad libre, sin la menor violencia ni presión de ningún género; puesto el pensamiento en Dios y después de consultar á mi conciencia, escribo en este papel mi testamento de mi puño y letra, seguro que después de mi muerte lo cumplirán en todas sus partes aquellas personas á quienes corresponda el desempeño de tan sagrado encargo.

»Dejo mi cuerpo á la tierra y mi alma á Dios.

»Nombro heredera universal de todo cuanto poseo á mi buena esposa doña Casta Paniagua de Perdiguero, á la cual encargo cumpla religiosamente al pie de la letra los legados que á continuación expreso:

1.º En recompensa de los buenos servicios que me ha prestado durante treinta y cuatro años mi criado y cazador Gerineldo Angosturas, le señalo una renta vitalicia de 24.000 reales anuales, con el encargo y obligación de que el citado Gerineldo ha de mantener á su costa á mis tres perros *Sardina*, *Morchato* y *Piul*, como asimismo los cuatro reclamos de perdiz y mi burra llamada *Doña Prudencia*, hasta que estos animales dejen de existir por muerte natural.

»Encargo asimismo á Gerineldo que tenga siempre un perro perdiguero llamado *Tolín*, diminutivo de mi nombre, para que cuando le llame se acuerde de su pobre amo.

»2.º Todos los años, el 20 de Setiembre, día de San Eustaquio, patrón de los cazadores, se dirá una misa, en la ermita de la *Fuente Seca*; terminada la misa los cazadores que concurren celebrarán un certamen de tiro, adjudicándose al mejor tirador un premio de 4.000 reales.

»3.º Asimismo se premiará con 4.000 reales al cazador que durante el año hiciera una *carambola* de pato y liebre, de jabalí y codorniz, de chocha y tórtola; al que matara una pieza á vuelo sin salir los tacos del cañón de la escopeta, como lo hizo varias veces el famoso *Cagarnera* en la Albufera de Valencia, ó al que matara una liebre sin salir el tiro y con sólo el rastrillazo del pie de gato, como lo hizo un médico de Madrid, con gran asombro de los compañeros que lo presenciaron.

»Como todas estas casualidades no caben en la mente de los profanos y las llaman con notoria injusticia *mentiras de cazadores*, yo consigno para cada uno de ellas un premio de 1.000 pesetas, y exijo se levante acta con los nombres de los héroes que las lleven á cabo.

»4.º Si mi esposa llegara á saber algún día por los periódicos que un afortunado cazador, un héroe incomparable había recorrido el mundo y muerto

las diecisiete especies de perdices conocidas que existen, según afirman los sabios naturalistas Aristóteles, Plinio, Ateneo, Lesson, Teofrasto, Buffon, Lathana, Sounerat, Teuniok, Eliano, Edwards y otros muchos que se han ocupado de la materia, y cuyas diecisiete especies son: las blancas, en Egipto; grises, en Francia; perdiz gigante, en Grecia; encarnada, en los Países Bajos; garganta bermeja, en las ásperas costas de Coromandel; de vientre amarillo, en el Senegal; torquedadas y magapodadas, en los feraces bosques de Bengala; pardas, en las riberas del Senegal; Ay-nam-ham, en las feraces selvas de Blaubeu; gulares de once pulgadas de longitud, en la India; aculadas, en Jaba; de Hey, en Arabia; lerbass, entre las nieves de Nepal; bailarinas, en América del Norte, y por último, aunque no sirvan para comer porque tienen un gusto neusabundo muy parecido al de los ajos podridos, la perdiz de la Focida, en el golfo de Corinto, que hace su nido en las marítimas costas de Cuyrha. Si este gigante de la venatoria apareciera un día, mis herederos mandarían construir una escopeta de dos cañones cuyo coste no ha de bajar de mil duros, y colocarán una plancha de oro en la culata que diga: *A D. Fulano de Tal, el más intrépido de los cazadores, el hombre más notable del presente siglo, como una prueba de homenaje y admiración le dedica esta escopeta desde el otro mundo Antolín Perdiguero.*

»5.º Se recompensará con cinco pesetas á todo el que denuncie en nuestro término un nido de perdiz y pruebe que han salido los pollos presentando las cáscaras de los huevos.

»6.º Prohibo á mis herederos terminantemente que arrienden los pastos de mi monte *Alegria*, pues deseo que sea siempre un buen criadero de caza. Se hará la saca de conejos todos los años durante los meses de Setiembre y Octubre, bajo la dirección de Gerineldo y en la cantidad y número que él indique.

»Si hubiera necesidad de carbonear el monte se hará sólo en su cuarta parte y dejando pasar de un carboneo á otro tres años, para que de este modo quede siempre en tres partes del monte una vida forestal de tres, seis y nueve años.

»7.º Es mi voluntad que se me entierre con mi traje usual de cazador, colocando en mi ataúd la escopeta de un cañón del arcabucero Miguel Zelaya, que es con la que comencé á cazar, sin olvidarse el frasco de pólvora valenciano y las bolsas de perdigones que me regaló mi difunto padre, que en santa gloria se halle.

»Esta es mi voluntad, que mis herederos cumplirán y harán cumplir á los suyos para que conste á los siglos venideros que hubo en el último tercio del siglo XIX un cazador de pura sangre llamado Antolín Perdiguero.»

Excusamos decir que doña Casta cumplió en todas sus partes la última voluntad de su querido esposo; pero no se presentó nadie á reclamar el premio consignado en las cláusulas 3.ª y 4.ª de su testamento.

Terminamos esta fisiología del cazador de pura sangre diciendo que doña Casta se encontró entre los papeles del difunto la nota que á continuación copiamos, que no tiene igual en los fastos venatorios y eleva hasta la epopeya á D. Antolín Perdiguero.

Á LOS CAZADORES.

Se os calumnia al decir que os arruináis por la escopeta. Yo he cazado cincuenta y cuatro años día por día. En estos cincuenta y cuatro años ha habido trece bisiestos, de manera que resultan 19.723 días, que á razón de 30 tiros diarios, arrojan la suma de 591.690 tiros.

Suponiendo que se empleen en cada noventa tiros una libra de pólvora y una cuartilla de perdi-

gonos, resulta que yo he gastado 6.574 libras y cinco onzas de pólvora y 41.087 libras de perdigones.

Calculando aprovechados la mitad de estos tiros (y me quedo corto), resulta que he muerto 295.845 piezas, que tasadas las grandes con las pequeñas á razón de cuatro reales una, ascienden á la cantidad de 1.183.380 reales.

Deduciendo el valor de la pólvora á razón de cinco reales libra, que importa 32.870 reales y el de los perdigones que á real la libra asciende á 41.087, quedan como importe líquido en mi favor 1.109.423 reales.

Esa suma respetable es la que un servidor de ustedes, Antolín Perdiguere, se ganó honradamente con su escopeta en el transcurso de los cincuenta y cuatro años que duraron sus batallas venatorias.

Ánimo, pues, y á cazar, españoles; imitadme á mí y despreciad las calumnias y la maledicencia de los profanos. Os está hablando la experiencia por mi boca; el negocio que hay que explotar en España es la caza, ninguno os dará mejores resultados. Hasta ahora se ha dicho *cazar es vivir*; pero yo os digo: *la caza es la fortuna, siempre que el cazador tenga cuidado de desviarse un poco de la vereda que conduce á SAN BERNARDINO.*

ENRIQUE PÉREZ ESCRICH.

Madrid, 2 de Enero de 1888.



MONTERIA.

Confieso mi atrevimiento en escribir esta vez sobre lo más elevado en materia de caza, la montería; pero disculpa en parte mi osadía el haberla ejercitado con regular fortuna en aquella porción de nuestras posesiones que Colón llamó *la más hermosa tierra que jamás ojos vieron*; CUBA.

Los principios de la caza, en general, son igualmente aplicables á éste que aquel país; en ambos hay monteros, reses, sabuesos, montes, llanuras, rastros, carabinas, etc.; y hago esta salvedad para que no crean algunos que voy á hablar de la Luna; y es más, del mismo modo que en la América Española se conservan muchas voces antiguas castellanas que hoy día no usamos en España, se ha conservado y practicado la montería del venado (ciervo) y del puerco cimarrón ó silvestre desde la Conquista, siguiendo los mismos procedimientos que debieron transportar allí nuestros monteros del siglo XVI, y que hoy se practican en el Norte de España, bastante distintos de los empleados en Extremadura y Andalucía.

La base de la montería es el sabueso, pues sabido es que sin perros no hay verdadera caza: *lo más del monte es en los canes*, y es preciso desengañarse, una sola res montada en regla, causa más placer al legítimo montero que cuarenta muertas en batida de numerosos ojeadores; claro está que las circunstancias obligan muchas veces á emplear este último sistema, que, aunque más sencillo, tiene sus reglas; pero volviendo á nuestro objeto, diremos que el sabueso español, arrinconado hoy día en la alta Navarra, las Vascongadas y Santander, es un magnífico animal de sobresalientes condiciones: tenacidad ó fondo; vientos superiores, magnífica voz, reúne cuanto es preciso para correr con provecho la liebre, escuela de monteros (en pequeño), siéndoles después sumamente fácil cazar el ciervo y toda clase de caza mayor; con el nombre de lebreles son conocidos también en dichas regiones, por ser la liebre su presa más común.

Extrañarán algunos que, monteándose antiguamente en España con sabuesos, queden hoy día tan pocas regiones donde se críen y empleen; pero esto se comprende, entre otras razones, porque hemos logrado en los pasados cuatrocientos años cambiar la faz de España y hasta el clima, siendo lo peor que este desfavorable cambio (no había que decirlo) será muy difícil de compensar, siendo nuestros medios de destrucción harto mayores que nuestras facultades para crear. El sabueso necesita humedad para desenma-

rañar ó *escatimar* los rastros, y sin bosques, la humedad desaparece en las tierras del interior, y menos mal si el justo deseo de cultivar terrenos de regulares condiciones hubiera sido el móvil de la deplorable desaparición de nuestros montes; pero casi siempre la codicia ignorante ó egoísta ha sido causa de la destrucción de aquellos que, cubriendo terrenos áridos impropios para la agricultura, han venido á convertirse en estériles y desiertas soledades, sin más provecho que el efímero y escaso producto que su tala y descuaje pudo ofrecer; así se explica que al lento y seguro trabajo del sabueso haya sustituido en el Mediodía de España la viveza y resistencia al calor del podenco, pues variadas las condiciones del suelo, fué también preciso variar el instrumento principal de la caza.

Pero en aquellos países en que, por fortuna, todavía existen los necesarios bosques y en que la vecindad del mar es también manantial de humedad, es posible y fácil practicar la verdadera montería, empleando el sabueso de España ó alguna otra de las famosas razas que desde muy antiguo son el orgullo de los monteros de Francia y de Inglaterra.

En pocas palabras daremos una idea del modo de montar el venado (*cervus virgís*), tal como lo hemos practicado.

En todo monte tienen los venados querencias y huídas no ignoradas de los prácticos monteros; claro es que, emboscados los tiradores (*la armada*) en los lugares de su probable huída, y levantados y perseguidos aquéllos por media docena de excelentes sabuesos hábilmente conducidos (*el vocerio*), ha de haber probabilidades de alojar en su tercio anterior una certera bala.

De esta manera, acontece que, cuando el día es de los que hay que señalar con piedra blanca, regresa á las nueve de la mañana á la ciudad la alegre cabalgata, anunciada desde lejos por el rónico sonido del cuerno, habiendo salido tres horas antes; siendo la admiración de los transeúntes el magnífico venado que el más joven ostenta cruzado en la delantera del caballo á la cabeza de la hueste.

Pero.... esta linda medalla tiene, como todas, su reverso.... algo más complicado el relieve, y que intentaré describir.

No sé si el temperamento del lector se parecerá al mío; en este momento hago un esfuerzo para evocar los mil lances favorables y adversos que me ocurrieron persiguiendo venados; y se me presentan claros, brillantes, halagüeños los primeros; confusos y no muy detallados los últimos; ¡picaro amor propio!, y tendría que esforzarme en contrariar mi inclinación sino sacara á luz, en primer término, lo que puede favorecerme, pasando como sobre áscuas por lo turbio.

Vaya por Dios, y dispense el piadoso lector un pecado que entre cazadores pasa por venial, pues claro está y admitido olvidar los malos tiros y torpezas, por más que la sencilla narración de éstas tendría más de una vez atractivo.

Tuve durante algún tiempo por compañero de caza un vizcaíno, buen tirador y gran aficionado; solíamos vernos las tardes de los sábados para concertar nuestro plan dominiguero, y raro era, en aquel país abundantísimo de caza menuda, volvíamos con menos de 100 piezas, entre palomas, codornices, becacas y patos.

—¿Dónde vamos mañana?

—A matar *venados* con el francés Boville y otros dos amigos que tienen dos sabuesos de primer orden; hay que salir esta tarde en el último tren para que nos amanezca en el monte; pero no lleve usted su perdiguera.

—Listos; á las cuatro en la estación.

Sin pérdida de tiempo, fui á vestir mi ligero traje de caza y á cargar una docena de cartuchos con bala; una hora después me reunía con mis nuevos compañeros: dos magníficos sabuesos, que recordaban mucho el tipo *Saint-Hubert*, llamaron desde luego mi atención.

El *sabueso* tiene, en general, una fisonomía que impresionada; una gravedad altamente expresiva, con ciertos reflejos de ferocidad y tristeza: poseído de su importancia, comprende uno desde luego que no está delante de cualquier registrador de rastros; las arrugadas y caídas orejas, llenas de cicatrices, atestiguan su frecuente contacto con las más rudas zarzas del bosque, menos familiares con el hombre; presos más bien que esclavos, siempre retratada en la fisonomía el ardiente ansia de la caza, contienen á duras penas sus deseos y se hace necesario de todo punto la collera y la cadena para retenerlos hasta el instante de montar.

Alegremente pasamos las dos horas de tren; de fijo íbamos á matar venados; las noticias no podían ser más satisfactorias; nos tenían preparados buenos caballos, y aunque al llegar á la estación había anochecido, estaba á punto de alumbrar el horizonte aquella majestuosa é inmensa luna de los trópicos que podría muy bien pasar por *mamá* de la que por aquí conocemos; nos servía de guía el mismo que nos había traído los caballos, Enrique, el *Mulato*, simpático y gallardo cazador, muy conocedor de las querencias del *venado*; esta palabra sonaría como unas trescientas veces du-

rante la marcha, amenizada con narraciones *venatorias* de todo género.

Pasáronse sin incidente las tres horas que distaba el *Cafetal* de la estación; ir á caballo horas y horas sin aperibirse de ello y sin dar un mal tropezón, es lo primero que se aprende en Cuba. Allí se adora el caballo, y con razón, porque es la vida; las *flores*, que tanto se prodigan aquí á casi todas las mujeres (¡hay tan pocas que no tengan algo que alabar!), las he oído salir de lindísimos labios femeninos para celebrar, como se merecen, aquellos ligerísimos caballos.... pero tente, y volvamos á nuestros cazadores.

(Se continuará.)

EBRO.

INDUSTRIA NACIONAL

(Una escopeta de caza.)

Con gusto hemos visto una escopeta de caza, procedente de los talleres de Cándido Alberdi, en Eibar. De un contorno irreprochable, acusa en el constructor un perfecto conocimiento de lo que debe ser la moderna escopeta de invierno, tan propia para la perdiz y el conejo como para el tiro á reses con gruesa munición. Y desde luego auguramos á nuestro querido director, para quien se ha construido, un servicio perfecto y la satisfacción del que usa un arma bien hecha.

Sistema de llave entre los martillos (*top-lever*), triple cierre de Greener y culata *pistol-grip*, que es sin duda la más elegante y la que más se adapta á la mano y al tiro de caza menor: por cierto que es también la forma que desde hace años usan los tiradores valencianos. Si á esta forma se une, como en el caso presente, una preciosa madera, oscura, graciosamente veteada y un picado (á grano de cebada), esmeradamente hecho, se ve que todo contribuye á dar al conjunto del arma el buen tono y la severidad que desean los inteligentes.

Los cañones son del mejor damasquino Bernard, *choke bore* el izquierdo, liso el derecho, y la solista ó banda que los une, lisa y recta: más perfecta nos hubiera parecido la solista limada transversalmente y negra, que, desde luego, tiene la ventaja de no reflejar los rayos del sol, circunstancia muy de apreciar cuando aquéllos hieren el arma por delante; y aunque esto aumente algo el precio de la escopeta, es de desear que todas las de lujo tengan este detalle.

Las llaves de retroceso y con fuerza para inflamar toda clase de cartuchos de su calibre, que es el 12, con muelles reales de repuesto.

El todo, cuyo peso son seis libras y dos onzas, encerrado en una ligera y elegante caja, viene á tener un coste de 350 á 400 pesetas, que nos ha parecido módico, dado el esmero puesto en la fabricación de tan excelente arma.

Vemos, pues, con el mayor gusto adelantar nuestra industria armera en las provincias del Norte. Nuestros obreros han sido en todo tiempo los más hábiles en el trabajo manual y tan inteligentes como el que más; pero á consecuencia de nuestras civiles discordias, el comercio de armas tuvo necesidad, durante algún tiempo, de surtir en Bélgica, Francia é Inglaterra. Doce años llevamos de paz, y si en todo estuviéramos á la altura que el arma que ligeramente hemos descrito demuestra, los capitales españoles, en lugar de emplearse fuera de España, vendrían á dar vida, calor y poderío á esta nación, que han de levantar de nuevo muy alta el trabajo y la cordura de sus hijos.

E**

LA PAJARERA

POR EDUARDO DE PALACIO.

Con los pájaros ocurre á las personas lo que á varios pueblos del Mediodía de Europa respecto á los rusos.

No los conocemos y los juzgamos equivocadamente.

Así experimentamos con frecuencia sorpresas verdaderas.

Nos dicen que Rusia tiene literatura, artes, industria; que el núcleo europeo de aquella nación inmensa es muy civilizado; que sus costumbres son cultas, y todo esto nos asombra.

Nos habíamos imaginado que aquel país era un bosque habitado por osos blancos y negros y grises, que gruñían en vez de hablar.

Hemos visto sinnúmero de caricaturas que corroboran nuestras opiniones.

Como si ellos, viendo las armas de Madrid, creyeran que el oso había sido el más importante de los antecesores de esta villa.



EL COPERU MUDO

OSO CAZADO POR LORD SUFFIELD EN RUSIA Y ARMADO EN ESTA FORMA POR EL DISEÑADOR Y NATURALISTA MR. WARD.

Vemos á los pájaros y no los comprendemos.

El inolvidable Selgas llegó á traducir algo del idioma de los pájaros.

El ingeniosísimo Fernández Bremón, también ha sorprendido secretos de los pajarillos.

El insigne escritor, y mi amigo, Escrich sabe cómo hablan, y entiende á las perdices cuando cantan y cuando recitan.

Salvo estas tres excepciones y alguna otra que no recuerdo, nadie comprende el idioma ni los sentimientos de los pájaros.

—Yo he sido canario—sostenía un chico poeta, á quien yo miraba con recelo.

—¿Y continuará usted siéndolo?—le interrogué.

—No, señor—respondió;—no he nacido en Canarias; mi madre fué canaria, y mi padre la volvió á su ser desencantándola.

—¡Ya! ¿librándola del alfiler que algún hechicero le había clavado en la cabeza, según dicen los cuentos?

—Así es que conozco la vida de los pájaros, entiendo el idioma y sus dialectos.

—¿También usan dialectos?

—Sí, señor, porque hay canarios y jilgueros y calandrias de diversas provincias.

—Es verdad.

—¿Qué cree usted que dicen los canarios y los jilgueros y los ruisenores cuando pronuncian «pii»?

—Hombre..... digo, pájaro, llamarán á Pi y Margall.

—No, señor; es como si los hombres dicen: «¡Hola, D. Fulano!» ó doña Fulana.

—¿Un saludo?

—Eso es. ¿Y la letra de sus cantares? ¿Si usted comprendiera la ternura de sus cantares!

—¿Recuerda usted algunas coplas?

—Sí, señor; oiga usted:

«Cuando sólo por capricho
le roba la libertad
al pajarillo inocente,
¿será el hombre liberal?»

«¿Cuánto hay del pájaro al hombre!
fritos nos suelen comer:
¿cuándo se vió á una calandria?
comerse á un hombre de bien?»

«Tuve por alcázar
agua, tierra y cielo;
pero la jaula en que me encerraron,
sólo tiene hierros.

«Cuando me acarician
en mi mal influyen;
que los halagos no alivian el peso
de la servidumbre.»

«Oigo llorar á un chiquillo
porque no quiere su padre
dejar que me pele vivo.»

—Ver una pajarera es ver una nación—añadió el poeta ex-canario.—Allí tiene usted diferentes agrupaciones, separadas entre sí por razones de egoísmo, por cuestiones políticas, por odios de raza, por diferencias de familia.

—Todo eso se puede apreciar en pájaro—repliqué.

—No puedo negarle que también en esa pajarera hay inmoralidades; pero comparadas con las de los hombres, nada significan. Ahí también desdeñan al pájaro que anda mal de pluma, y él aborrece á los mejor emplumados.

Le parecía que estaba dentro de la pajarera, según se identificaba con los presos.

Entonces creí en verdad que el joven poeta había sido canario ó gorrión menor.

—Vea usted—añadió—al ruisenior, envanecido por su voz. ¡Orgulloso! ¿Quién habría de decirle cuando nació, que llegaría á tenor italiano? En cambio el canario modesto y tenor también..... de zarzuela, por lo menos, es tratable.

—¿Cómo se descubre el origen de usted! Pasioncillas de pájaro.

—Se lo confesaré á usted con lealtad: en viendo á un tenor de ópera italiana, digo, á un ruisenior, me indigno y le encerraría donde no viera el sol, para que cantase á la sombra.

Convencido de que el joven ex-pájaro volvería á serlo, y después de comprender por sus explicaciones la vida íntima de la familia de pluma, la vida social y las demás vidas, le dejé y me despedí..... piando, piando.

Efecto del contagio.

Pero comprendo que cada pajarera es un mundo. Y que el mundo es una pajarera.

EDUARDO DE PALACIO.

MADRID ES EL PARAÍSO.

Que en un olvidado rincón de la Península haya caza; que un botín espléndido sea el premio de quien, lleno de pasión (y de dinero), se decide á navegar por nuestros legendarios caminos é inolvidables posadas, cosa es que está entre los límites de lo posible y lo real; pero que después del succulento chocolate tomado en la cama á las ocho de la mañana, se gocen en treinta horas todos los placeres *venatorios* que la fecunda imaginación de Julio Verne ha acumulado en sus novelas, ha de parecer á más de cuatro pura fantasía ó latín de cazadores, como se dice en el país de Bismarck.

Pero como son tantos los testigos en favor de mi proposición cuantos de caza se ocupan en este vergel de preciosas mujeres que se llama Madrid, no hay más remedio que desarrugar el entrecejo y prestar benévola atención al relato que sigue, cuyo objeto no es otro que evitar caigan en la fosa de los días comunes días tan memorables como lo fueron el 3 y el 4 del actual.

D. Ambrosio Castrillo, antiguo y valiente militar, cazador incansable é impenitente, y, por su dinero, dueño de varias acciones del Pardo, tuvo la amabilidad de invitarnos á otros tres, que como modestos aficionados será bien que guardemos el incógnito, á una batida á los gamos, obra pía y meritoria que sabrán agradecer nuestros colegas que padecen por culpa de aquéllos una relativa escasez de caza menor en tan afamada posesión de la Corona: pues no hay que ser un lince para comprender que donde ha comido un gamo dejan de comer 100 conejos, y que si Diana se distrae y Neptuno nos olvida en la estación de las aguas, los pastos escasean y la cría de caza se resiente.

A cazar gamos íbamos, y nuestras cananas contenían los reglamentarios cartuchos con munición doble cero, según acertada prevención de la Intendencia. ¡Lastima que la piel de los jabalíes sea tan dura de pasar, que el doble cero sólo les haga cosquillas á 100 pasos! Pero no hay mal que por bien no venga, y un jabalí que no se ha cobrado en una cacería es una emoción más (si no se lo comen las águilas) para la siguiente, y váyase lo uno por lo otro.

Ello es que encontramos el suelo dispuesto con cuatro dedos de nieve á recibir algunas lecciones de *escatimar los rastros*, como diría un clásico montero, y que se nos hacía tarde en vernos en posición, aunque la operación preliminar, una vez llegados al Torneo, fuera tan importante como la de incorporarnos colectivamente, al calor de una chimenea monumental, unas frioleras de jamón, huevos, *chuletas* de ternera, pastas, etc., con el indispensable café, para tener abiertos ojos, oídos y mollera.

Al pasar por el Pardo, nos esperaba con su mula el inteligente *Pim-pám* capitaneando media docena de ojeadores. Salchicha en abundancia y vino en proporción son comúnmente el alimento del ojeador del Pardo en las modestas cacerías; bien alimentados y bien dirigidos, son en realidad quienes deciden del éxito, y justo es confesar que su rudo trabajo, hecho sin el estímulo que anima al tirador, no podría ejercerse por quien no sintiera, á su modo, la pasión de la caza.

A las once empezó el primer ojeo; éramos cuatro escopetas, y bien poco terreno podíamos cerrar con ellas: tocóme en suerte el segundo puesto, y á poco vi entrar por mi izquierda dos gamos de cinco años á unos 200 metros; vi el humo de un disparo y hociocar el primer gamo, y después sentí los dos tiros del que guardaba el puesto número tres; salió huyendo la otra res y recibí á 100 metros una herida del número cuatro que le rompió una mano; acudimos á felicitar al que con tan buena suerte había iniciado la batida; en un abrir y cerrar de ojos quedó corriente el gamo y atravesado sobre la mula, y nosotros decidimos intentar la cobra del herido, ya que por la nieve era tan fácil seguir el rastro, operación que estuvo á punto de darnos el mejor resultado si no hubieran acudido á los disparos los guardas del lote, que fueron causa de que aquélla se levantara de su encame.

Era lo mejor del día y había necesidad de batir la loma de la Atalaya; las escopetas por una parte, los ojeadores por otra, nos encaminamos cada cual á su puesto; tocóme lo más alto, y mi excesivo abrigo y lo caliente del sol me hicieron subir renegando *sotto voce* de mi *mardita suerte*; el guarda se reía para su capote, y para animarme decía:—«Va usted al mejor puesto, señorito».—Yo, que conocía la huida de las supuestas reses tanto como las coplas de Calainos, decía para mí: *te veo*; un suspiro de satisfacción salió de mi abrigado pecho cuando llegamos al alto.—«Me pondré tras esta encina».—«No, señor; aquí estará V. mejor»;—y me señaló un grueso chaparro, detrás del cual me puse; apoyé mi escopeta en la mata y me convertí en oídos, deseando cumplir mi obligación; á los dos minutos cogí mi arma, levanté los martillos y descansé su culata en el suelo, y apenas había pasado un segundo, se me ocurre mirar á través de la mata, y veo delante de mí, á 20 pasos y de frente, in-móviles, un grupo de gamos de cinco ó seis años, que habían llegado allí haciendo menos ruido que una sombra; el hombre interior pensaba: *pues si no matas ahora.....* y, efectivamente, encaro rápidamente mi escopeta y tiro al primero que se me ocurrió; una rápida evolución de huida me presenta la retaguardia de las reses; escojo una en la mente y aprieto el disparador; me quito la escopeta de la cara, oigo el doliente bramido de una res caída, la degüello en un abrir y cerrar de ojos para acabar su padecer é impedir que desaparezca por arte de magia (se dan casos), y ya con más tranquilidad, sirvo á otra res que á cuatro pasos yace, rota el asta derecha con la violencia de la caída; aspiran mis pulmones ampliamente el puro aire del monte; tiendo una mirada de satisfacción al dilatado horizonte y le encuentro bellezas no descubiertas antes: luce más brillante el sol, más blanca la nieve; el guarda que me colocó es para mí un grande hombre que por modestia se encubre bajo su tosco traje; mi escopeta es la obra más perfecta de la arcabucería moderna, y si en este momento se me presentan *Hércules ó Frascuelo*, les hablo de tú, según dicen que hablan entre sí los semidioses.

Dispénsenme los verdaderos cazadores; si estas emociones, inmotivadas muchas veces, no existieran, muchos no dejarían la blanda y amorosa cama por el frío y la aspereza del monte; ellas son las recompensas de nuestros afanes y preparativos minuciosos de nuestra corrección en practicar con esmero las pequeñas reglas del tiro y de la caza.

Todavía quiso Diana que gozase de la vista del cerdo jabalí y que disparara sobre su enorme mole, á 100 pasos largos, mi despreciable doble cero, y aun que cayera el monstruo, costándome dar crédito á lo que veía; pero el no sentir el menor gruñido me hizo comprender que el saludo del jabalí era tan sólo de cortesía al certero tirador de gamos á 30 pasos.

Concluido el ojeo, pude ver corrida la huella de su mano derecha en la nieve, sin gota de sangre en el lugar del tiro, y repetirse 200 pasos después la misma señal; el hipnotismo se encargará de satisfacer al curioso del lugar donde pudo recibir algún grano de plomo.

E. VÉRO.

(Se continuará.)

EL VIENTO Y LA CAZA.

Los sabios nos dicen que es un meteoro; concedido, pero no es bajo el punto de vista de la ciencia como deseamos hablar; queremos sencillamente decirle sus fechorías como pescador y cazador, y no seremos muy extensos.

Hace más de veinte años que nos provoca, nos horripila, se interpone en nuestros placeres, nos envía su soplo imprudentemente á la nariz, unas veces ardiente como el Simoun, otras glacial como un puñado de verdades. No sabemos que nadie haya tenido aún el valor de formarle un proceso en regla á este enemigo, y en la requisitoria que vamos á emprender trataremos de mantener derecha la balanza de Témis, concediendo al acusado el beneficio de circunstancias atenuantes, pero lo acusaremos con toda la fuerza de la indignación que se ha amasado en nuestro corazón durante un cuarto de siglo.

Comenzaremos por los cumplidos; acabaremos por el acta de acusación.

Los jueces del campo, al fin de la requisitoria, habrán olvidado los beneficios y no verán sino los crímenes. Si, sí, lo detesto y quiero verlo condenado.

Él es quien mueve sobre los mares y Océanos nuestros barcos y nuestras flotas; quien pone en comunicación todas las partes del mundo; quien trae á las mesas de la vieja Europa el café de América, las especias de las Molucas, las ananas de las Antillas; la vainilla de los países tropicales; á él debemos el delicado lengüado, la exquisita merluza, el atún y las sardinas; él es quien da el pan á todo un mundo de pescadores y marineros.

Pasea á través de los cielos, las nubes bienhechoras y reparte la lluvia sobre las tierras secas; transporta de los países amados del sol las semillas que fecundarán los áridos llanos donde la Naturaleza no ha sembrado nada.

Cuando el verano nos quita las fuerzas con sofocantes calores, refresca nuestras ardorosas frentes y da la vida á nuestros pulmones calcinados; nos da esas deliciosas horas de la tarde en que se siente renacer á la vida, y disipa el aire abrasado de un día tórrido.

—Pero, ¿entonces?—Esperad.

Si empuja los barcos á través del Océano, los destroza con su cólera. Si da la vida á los pescadores y marineros, los mata sin piedad, y hace más viudas y huérfanos que la guerra y la peste reunidas. Reina como señor en los mares y sepulta en profundidades insondables todos esos valientes que luchan contra él.

Cambiando de nombre, como Proteo, cambia de forma: se llama ciclón en la India, tifón en China, pampiro en América, simoun en Africa, y estos diversos nombres son sinónimos de ruina, desolación, lágrimas y muerte.

Ya lo véis, hace pagar bien caros sus servicios.

Esperad, que no es esto todo. Pescadores y cazadores vamos á la vez á acusarlo y descargar nuestra alma, ulcerada con los cargos sin nombre deque hemos hecho amplia provisión contra él desde que el hombre usa la caña y desde que el cazador tiene una escopeta.

Entramos en Julio; las aguas están claras; por todas partes salta el pescado y nos promete una amplia cosecha; la víspera nos hemos acostado temprano, á fin de levantarnos al amanecer; nuestros cebos y cañas están listos y el barco preparado; un poco de inquietud, sin embargo, se mezcla en nuestras esperanzas; algunas nubes rojizas se han presentado á la caída de la tarde. Señal de viento; ¡bah! ¡con un poco de suerte!

Se instala uno, se pone el cebo, el agua está tranquila como un espejo; apenas la caña funciona, que los ataques del pescado hambriento se suceden con rapidez fantástica.

¡Esto va magnífico! Se bromea, se ríe. ¡Es preciso tan poca cosa para dilatar el corazón de la pobre criatura humana!

De pronto, el agua se riza ligeramente bajo un imperceptible soplo. Los pescadores, viejos malignos, se miran inquietos. El rizado de la superficie auméntase y se ahonda; el agua empieza á picarse y produce, al chocar en los costados del barco, ese ruido tan desagradable al oído del que hace largo tiempo conoce la pesca y sus sinsabores. El espejo de antes ha desaparecido, y ya la luz centellea sobre las crestas de las olas movidas de instante en instante; el viento toma fuerzas, y las olas ejecutan una danza macabra, cuyos movimientos se comunican al cebo sumergido. ¡Adios pesca! La alegría se cambia en consternación, y los pescadores desesperados recogen sus artefactos inútiles. Se marchan mostrando los puños á ese invisible enemigo que se burla de ellos. Al día siguiente comienza la misma escena.

¡Condenado viento!

Vamos ahora al cazador.

¿Cazamos en batida, en el monte, en el llano?

En el llano, si el viento es de la fiesta, se matarán algunas liebres; pero bien maligno será el que alcance las perdices que pasan por cima de la cabeza, arrebatadas con la velocidad de la flecha.

¡Al monte, caballeros!

Está bien el monte: desde por la mañana hace un viento como para descornar á un buey. La cima de los árboles se balancea, como para marear á las ardillas y á los grajos. Las ramas bajas chocan con ruido formidable y el conejo que detesta el ruido, se ha escondido en su domicilio. ¿Los ojeadores se han marchado? Nada se sabe.

En vano se afina el oído para distinguir en la tormenta que nos rodea los ruidos que señalan el paso en medio de las hierbas de un faisán que no quiere tomar vuelo, de una liebre que pasa, de un conejo que huye; de cuando en cuando, pasa una sombra de izquierda á derecha con la velocidad del pensamiento; maquinalmente se lleva la escopeta al hombro, y no hay ya nada al fin de los cañones. Llegan los ojeadores, y todo ha concluido.

¡Maldito viento!

Octubre va á concluir. El cielo está claro y la escarcha cubre los campos. Se ha hecho provisión de cartuchos para saludar al paso las bandadas de alondras que emigran. Pequeña caza, ¡pero tan divertida! Se coloca el espejo en su sitio y apenas se ha puesto en movimiento, empieza la fusilada.

¡Brron! ¿Qué es esto? ¿de dónde viene el escopetazo que nos agita y hace temblar la mano? Es el viento, este precioso amigo que viene siempre á meter la nariz en nuestros placeres.

Se ha levantado taimadamente y ya su presencia se revela por el malestar del cazador y por la disminución de las pasajeras. Toma fuerza, y el malestar se convierte en sufrimiento; bien cubierto, se puede soportar, con el espejo, bajas temperaturas, á condición que el aire esté tranquilo; pero es imposible permanecer inmóvil sin abrigo en medio del campo, cuando sopla el viento de otoño. La caza, que se anunciaba tan bien, concluye; nuestro amigo íntimo, la ha terminado bruscamente. Nada servirá soportar heroicamente el frío; la alondra es perezosa, y cuanto el viento es de la partida, se esconde en los surcos y no quiere levantarse.

¡Maldito viento!

¿Hablaremos del cazador que por la noche va á esperar los patos?

¡Qué sufrimientos cuando el viento sopla durante aquellas terribles noches en que á pesar de las mantas se siente el frío! Entumece y hiela los miembros del más robusto, y ninguno puede impunemente soportar sus mortales caricias.

En fin, para colmo de maldades, lanza sobre nuestras cabezas inocentes, de lo alto de los techos, cañones de chimenea, tejas, ladrillos, etc., y rompe como cristal los árboles gigantes de los parques y los bosques.

Nos trae la peste de la tumba del Profeta; el cólera de las orillas del Ganges; el vómito negro del Golfo de Méjico.

Pasea el incendio de granja en granja en los campos; de trecho en trecho en las ciudades.

Sepulta, bajo una blanca mortaja, en los llanos helados del polo, esos hombres valientes que se sacrifican á la ciencia y ahoga bajo montañas de arena ardiente, las caravanas africanas.

¿Es esto bastante?

Así es que maldecimos ese meteoro rabioso, al que debemos tantas amarguras, sinsabores, partidas frustradas, esperanzas destruidas, placeres interrumpidos.

¿Y después?

Después de haber descargado nuestro corazón, nos inclinamos ante el que ha hecho el viento rogamos al gran San Humberto, uno de sus tenientes lo agite lo menos posible, durante los pocos años en que podamos tener aun una escopeta ó una caña.

¡Maldito viento!

X.

MADRID VIEJO.

Con este título ha publicado, el ilustrado escritor señor don Ricardo Sepúlveda, un libro tan ameno como instructivo, que por su fondo y por su forma, y la suma de trabajo y de estudio que representa, bastaría por sí sólo para fundar una reputación, si el Sr. Sepúlveda, no la tuviese ya adquirida con justicia, por sus múltiples y bellísimos trabajos.

No es posible coger este libro y empezar su lectura sin que se devore con afán hasta la última línea.

No hay trabajo comparable al de coger escritos antiguos y empolvadas crónicas, y á través de aquellos caracteres de letras tan antipáticos y de aquellas difusas descripciones, ir reuniendo lo verdaderamente aprovechable, y ofrecerlo al público en galano lenguaje y en interesante conjunto; y si esto es con relación á un hecho histórico determinado, qué no será al tratarse de todo cuanto contiene esta verdadera joya literaria.

Al poco tiempo de empezar su lectura, la imaginación se aísla de cuanto pueda en su derredor impresionarla, y abandonando por completo este siglo de la electricidad y del vapor, se traslada, á impulsos de la mágica pluma del autor, á otros tiempos y otros lugares; reconstruyéndose ante la vista edificios de que ni aun vestigios quedan, y apareciendo, como evocados por un genio personajes y costumbres, tipos y trajes.

Puede decirse que el *Madrid Viejo* es una exposición de cuadros disolventes, en que por efectos combinados de movimiento y de luz, se presentan ante el espectador sucesivamente, paisajes y montañas, edificios y ríos, embargando la mente y haciéndonos viajar, identificado el ánimo con aquellas apariciones que causan el inmenso efecto de la realidad; pues hasta tal punto el autor ha sabido dar vida y colorido á cuantos recuerdos evoca del pasado.

Para nosotros, y creemos que para el público en general, tiene este libro un encanto indescriptible. Reune lo interesante de la historia, lo ameno de la novela y además produce una profunda impresión de recogimiento y de respeto, pues cada cual cree mirar, mezclados en aquellas multitudes, seres de quien descienden y cuyos hechos y cualidades oyeron repetir á sus ancianos abuelos; pues si el ambiente democrático que hoy respiramos puede hacer que se desdeñen las vanidades nobiliarias, nadie menosprecia el recuerdo de aquellos que llevaron el mismo nombre, bien ilustrándole desde el apogeo de la fortuna, bien haciéndose dignos de respeto al ser heridos por la desgracia.

Al abrir el libro nos vemos cara á cara del célebre *Mentidero*, que tanto material ha dado á los cronistas y escritores dramáticos, durante tantos años.

Subiendo, pues, las Gradass de San Felipe, nos encontramos entre lindos alechugados, hidalgos de gotera, capigorreros y matasietes, al par que entre gente rica y linajuda.

Allí nos codeamos con Villamediana y la flor de galanes almidonados; tropezando con Quevedo, Cervantes y Lope y Alarcón, y al mismo tiempo que percibimos los destellos de estos clarísimos ingenios, sabemos de chimografía lo que pasa y lo que no pasa y adquirimos el completo conocimiento del carácter distintivo de tiempos que unos tanto encomian y otros deprimen tanto.

Después de haber presenciado en San Felipe, aquel hervidero de noticias, de chismes y de galanteos, asistimos á la

procesión del Corpus en 1623, presenciando el singular conflicto de damas, galanes, costureras de mujer y barberos, porque el piadoso rey Felipe IV publicó á son de trompeta su célebre pragmática, prohibiendo en los peinados el cope-te y la faulilla y las gudejas con crespo, mandando que el cabello no pasara de la oreja y previniendo á las damas que ninguna pudiera llevar guarda-infante, ni jubón escotado, ni basquiña que esceda de ocho varas de seda y cuatro de ruedo, desterrando los faldellines, polleras y sobre todo los provocadores verdugados. ¡Admirable sentido el de un monarca que dedicaba su tiempo y su inteligencia á tan transcendentes asuntos!... Entre tanto, el país descendía hasta el más rebajado nivel que puede imaginarse; nuestros barcos, no podían afrontar el embate de las olas; cada día perdíamos un florón de la Corona; aquellos tercios, terror de Europa, perecían de hambre y de miseria, en tanto que el Consejo de Castilla, devatía acaloradamente la intrincada cuestión de cuellos y encañonados, y preocupaba á los hombres de gobierno el traje que el día del Corpus debían vestir el *Mogigón* y la *Tarasca*.

Y no era esto sólo lo que preocupaba al rey, á las órdenes monásticas, al Santo Tribunal, á los más altos dignatarios y á todas las clases sociales.... y para convencernos de ello, vayamos con el autor á la Casa del Duende.

¿Cómo era posible que un monarca tan católico, que unas comunidades tan piadosas, que un tribunal tan santo y una aristocracia tan ilustrada, no reuniesen todos los elementos de que podían disponer y no pusieran en juego sus avasalladoras influencias, para lanzar sobre una casa deshabitada, las honradas masas de aquellos tiempos, para arrollar sus puertas y que por ellas penetraran los orondos capuchinos y el obispo de Segovia, para que, rociando todas las habitaciones con agua bendita y dando desaforados gritos en latín, fuese ahuyentado el demonio, y satisfecha la vindicta pública.... siguiesen allí tranquilamente sus faenas los falsificadores de las doblillas del Brasil, verdaderos espíritus invisibles de aquel palacio encantado!

En otro interesante capítulo aprendemos cómo aquella corte, cubierta con el manto del más cacareado espíritu religioso, se conmueve al saber que la espléndida y hermosa señora doña Prudencia Grilo, verdadero encanto de aquella galante sociedad, dictador irresistible de modas y de fiestas, objeto de todas las aspiraciones juveniles, dejaba el mundo y sus vanidades para encerrarse en las soledades fastuosas del convento de Santa Isabel, aterrada ante la aparición del acusador esqueleto de su amante, víctima de las exigencias de su caprichosa dama, que anhelaba le ofreciera los laureles poéticos de una victoria y que halló la muerte entre el desastre de la Escudra invencible. Lo mismo las modestas covachuelas que los suntuosos alcázares, se constituían en animados centros de discusión, donde se comentaban los maravillosos hechos. La dama saltó aterrada de su elegante lecho, al sentir agitarse sus colgaduras; crugieron los muebles; se abrieron con estrépito las cómodas y papeleras, cayendo ella sin sentido, cuando alzándose espontáneamente un tapiz, apareció amenazador y cubierto de sangre el cadáver de aquél á quien el temerario romanticismo de doña Prudencia, que así desmentía su nombre, había llevado á morir bajo las ondas embravecidas de los mares.

¿Era todo un aviso del cielo? ¿Era la obra del demonio? Este fué el tema de la controversia pública, sin que se obtuviera una solución terminante.

Doña Prudencia, abandonó el siglo, levantando entre el pasado y el porvenir una barrera infranqueable.... solo de noche podía, como toda la comunidad, esparcir el ánimo con el eco de los violines del Corral de la Pacheca; ó el canto de los comediantes de Burguillos, por la casual coincidencia de ser los edificios medianeros y no estar completamente interceptadas las comunicaciones.

Pero dejemos el convento de Santa Isabel y entremos en el de Santo Domingo el Real. La comunidad de pobres y cuitadas monjas, ve de improviso su solitario claustro invadido por la fuerza pública; hombres de siniestro aspecto echan sobre las losas del patio haces de leña: las llamas se levantan aterradoras, y columnas de humo invaden las celdas.... Poco importa alterar la paz de aquel asilo sagrado, y conturbar el ánimo de las esposas del Señor....; hay que salvar la sociedad; hay que desagraviar la santidad de las creencias, y la robusta mano del piadoso D. Lope de Barrientos, obispo de Cuenca, arroja por orden de D. Juan II en aquella pira devoradora todas las heréticas obras del Marqués de Villena, de aquel endiablado brujo que cometió el imperdonable delito de levantarse, á impulsos de su poderosa inteligencia, sobre aquellas corrientes de rudo fanatismo.

Si abandonando los expresados conventos llegamos á la calle Mayor en día de rua, la encontramos intransitable de ginetes, carrozas, carricoches, calesas y literas.

Millares de damas con guarda-infante, chapines de virillas y tacones de siete pisos discurren en todas direcciones, y galanes lindos y alechugados asaltan las carrozas, y las persiguen ofreciendo á su dueña agua de Aurora, confites de la tienda del Pichón, ó chucherías y ojaldres de Botín.

Algunos por un desdén ó una mirada cruzan los aceros, y otros se las entienden á cuchilladas con los espadachines y

capigorriones, puestos al servicio de la histórica mancebía... Siguiendo al autor, podemos conocer todos los acontecimientos que en la sucesión de los tiempos han hecho célebre aquella importantísima arteria de la corte....

La índole de este artículo, en que sólo nos proponemos ofrecer al autor el testimonio de nuestra verdadera admiración y excitar al público á que saboree cuanto de interesante é instructivo encierra este libro, no nos permite dar más extensión, como desearíamos, á nuestras manifestaciones; esperando que el público, animado por ellas, abra sus páginas y entre en la Plaza Mayor, y visite el Palacio del Almirante y el convento de las Vallecas, y presencie ceremonias como el bautizo de Ana de Austria, y asista sobre todo á las célebres é históricas verbenas, que tanto ha poetizado en nuestros tiempos con su inspirada lira el eminente poeta D. Antonio Grilo.

Además de la curiosidad histórica que esta obra encierra, el profundo análisis filosófico que de otras épocas hace el autor, con el lenguaje castizo y sencillo de sus descripciones y razonamientos, es como rayo de luz, que así ilumina las elevadas torres de alcáceres suntuosos, como penetra en las profundidades de los más insondables abismos. El autor, recorriendo misteriosos velos y haciendo justicia á la grandeza de nuestras glorias nacionales, marca con el indeleble sello de la realidad los vicios y la ignorancia de pasados tiempos; resultando, como lógica consecuencia, una verdadera apoteosis de la civilización, de la cultura y de las preciadas conquistas de nuestros días.

Cuando hoy tanto se escribe, que ya por fribolo cansa, ó ya por reprovado perjudica, consuela el ver obras como ésta en que, producto de gran meditación y de prolijo trabajo, el Sr. Sepúlveda ofrece al público, con amenísimo atractivo, tan útiles enseñanzas que, enalteciendo la literatura española, honran su nombre.

PEDRO MANUEL DE ACUÑA.

Madrid, 15 de Febrero de 1888.



SOCIEDAD DE FOMENTO

DE LA

CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA

AVISO OFICIAL

Por acuerdo de la Junta directiva, las carreras de la reunión de Primavera se verificarán los días 27 y 30 de Abril y 18 y 21 de Mayo.

Las inscripciones para los dos primeros días deberán hacerse el 23 y 24 de Abril, y el 25 abonando doble matrícula: para las carreras del tercero y cuarto día, el 14 y 15 de Mayo, y el 16 abonando doble matrícula.

**

Inscripciones para el Gran Premio de Madrid de 1890.

Para potros enteros y potrancas de tres años, de cualquier origen, pero que precisamente hayan nacido y sido criados en España. Peso 55 kilogramos (las potrancas 1 ½ kilogramos menos).

Premio de la Sociedad, 10.000 pesetas y el 50 por 100 de las matriculas al primero, y el 10 por 100 de las mismas al segundo.

Distancia, 2.500 metros próximamente. Matrícula, 500 pesetas.

OBSERVACIONES.—1.ª Si el potrero ó potranca que se pretenda inscribir fuese de pura sangre inglesa, árabe ó anglo-árabe, bastará, para acreditar su genealogía, acompañar certificación de hallarse inscrito en el Registro-matrícula de caballos de pura sangre.

2.ª Los que se retiren quince días antes (12 de la noche) del fijado para la carrera, tienen derecho á la devolución de la mitad de la matrícula (*Forfait*).

G. Garvey.....	1 León.....	e. I.N. a.	por Tristan y Léonide.
	2 Plutón.....	e. I.N. c.	por Fitz-Plutus y Muscadina.
	3 Abel.....	e. I.N. a.	por Tristan y Eve.
	4 Athol.....	y. I.N. a.	por Storm y Blair.
Conde de Sobral.....	5 Reine Margot.....	y. L.I. c.	por Sir Robert y Mirobolante.
	6 Reverenda.....	y. L.I. n.	por Sir Robert Clifton y Beata.
	7 Rigoletto.....	e. L.A.A. c.	por Sir R. Clifton y Misérina.
	8 Rabelais.....	e. L.I. c.	por Sir Robert Clifton y Lijeira.
	9 Rossini.....	e. L.I. c.	por Sir R. Clifton y Missanga.
G. Figueroa.....	10 Puigcerdá.....	y. I.N. a.	por Berrier y Palatine.
	11 Cerdania.....	y. I.N. c.	por Berrier y Fontanges.
Marqués de Villa.....	12 Salambó.....	y. I.N. a.	por Double Blanc y Volte-Face.
mejor.....	13 Candelaria.....	y. I.N. c.	por Double Blanc y Generosity.
	14 El Espartero.....	e. I.N. c.	por Double Blanc y Miss Lizzie.
	15 Palafox.....	e. I.N. c.	por D. Blanc y Reine Claude.
M. de Alcañices.....	16 Monina.....	y. I.N. a.	por Thunderstone y Etrene.
	17 Missy.....	y. I.N. a.	por Thunderstone y Ancilla.
	18 Mudi.....	y. I.N. c.	por Thunderstone y Black Sea.
M. Trillo.....	19 Sevillana.....	y. I.N. c.	por Pagnotte y Lady Fanciful.
	20 Niña.....	y. I.N. a.	por Monckcastle y Ganga.
	21 Veremos.....	e. I.N. c.	por Monckcastle y Minim.
Duque de Fernan.....	22 Darro.....	e. I.N. c.	por Diletto y Miss Pretention.
Núñez.....	23 Desdémona.....	y. I.N. c.	por Diletto y Rigolade.
	24 Dülmén.....	y. I.N. a.	por Diletto y Georgina.

**

Inscripciones para la Carrera de Competencia de 1889.

Premios de la Sociedad, 8.000 pesetas: 7.000 y el 70 por 100 de las matriculas al primero; 1.000 pesetas y el 20 por 100 de las matriculas al segundo; 10 por 100 de las matriculas al tercero.

Para toda clase de potros y potrancas de tres años, nacidos en la Península, ó que hayan sido importados é inscritos antes de tener dos años.

Distancia, 2.000 metros próximamente. Matrícula, 300 pesetas.

Forfait, 100 pesetas si se declara antes del 1.º de Abril del año en que deba tener lugar esta carrera.

Pesos: Nacidos en la Península, 55 kilogramos; nacidos en el extranjero, 58 ½ kilogramos; las potrancas 1 ½ kilogramos menos.

Penalizaciones: El ganador del Gran Premio de Madrid, tres kilogramos de recargo; el vencedor del Derby del Mediodía, tres kilogramos de recargo.

Advertencia: Siempre que no se hayan inscrito en esta carrera tres caballos importados, se rebajará el premio á 5.000 pesetas, distribuidas en la forma siguiente: 4.500 y el 70 por 100 de las matriculas al primero; 500 pesetas y el 30 por 100 de las matriculas al segundo.

Condiciones generales para la inscripción.

Las inscripciones deberán hacerse por escrito y dirigidas al Sr. Secretario de esta Sociedad, del 20 al 30 de Diciembre del corriente año.

Toda inscripción deberá comprender:

- 1.º El nombre del propietario, su domicilio y colores.
- 2.º Una declaración del propietario comprometiéndose en su día á satisfacer el importe de las matriculas ó de los *forfaits* que le correspondan pagar.
- 3.º El nombre del producto matriculado, su raza y sexo; reseña exterior minuciosa y país de su nacimiento.
- 4.º Nombre de los padres y abuelos, raza de éstos, á quién pertenecen y sitio donde se encuentran.
- 5.º Si el potrero ó potranca que se pretende inscribir fuese de pura sangre inglesa, árabe ó anglo-árabe, se acompañará certificación de hallarse inscrito en el Registro-matrícula de caballos de pura sangre.
- 6.º Una declaración del propietario comprometiéndose á no sacar el producto de España hasta después de haberse verificado la carrera.

Disposiciones especiales para los potros y potrancas nacidos en el extranjero.

Para los productos de esta clase, los propietarios, además de cumplir con las condiciones anteriores, deberán acompañar á la inscripción un certificado haciendo constar que el animal de que se trata ha sido inscrito en el Registro-matrícula de caballos de pura sangre, y reseñado por uno de los señores Comisarios ó Secretario del mismo Registro, antes del 30 de Noviembre de 1887.

Marqués de Villa.....	1 Violeta.....	y. I. a.	por Double Blanc y Volte-Face.
mejor.....	2 Titania.....	y. I. a.	por D. Blanc y Reine Claude.
	3 Brabonel.....	e. I. a.	por Double Blanc y L'Etoile.
	4 Cintia.....	e. I. c.	por Double Blanc y Generosity.
G. Garvey.....	5 Tercera.....	y. I. c.	por Rife y Tita.
	6 Culebrina.....	y. I. c.	por Storm y Betty.
	7 Leona.....	y. I. c.	por Rife y Léonide.
Conde de Sobral.....	8 Macoleto.....	e. L.I. c.	por Monckcastle y Mirobolante.
	9 Roland.....	e. L.I. n.	por Sir Robert Clifton y Leda.
	10 Maia.....	y. L.I. c.	por Monckcastle y Missanga.
	11 Mab.....	y. L.I. a.	por Monckcastle y Mission.
	12 Romilda.....	y. L.I. n.	por Sir Robert Clifton y Beata.
H. de Rivera.....	13 Fes Cop.....	y. I. a.	por Berryer y Fontanges.
M. de Alcañices.....	14 Jarama.....	e. I. c.	por Cornist y Etrene.
M. Trillo.....	15 Babi.....	e. I. c.	por Cernit y Yorkshire Lass.
	16 Mimo.....	e. I. a.	por Thunderstone y My Queen.
	17 Mister.....	e. I. c.	por Thunderstone y Minim.
Duque de Fernan.....	18 Pretext.....	e. I. c.	por Pagnotte y M. Pretention.
Núñez.....	19 Nordcap.....	e. I. a.	por Pagnotte y Navette II.
	20 Delmónico.....	e. I. c.	por Diletto y Holdenby.
	21 Dándolo.....	e. I. a.	por Diletto y Macarena.
	22 Pipireta.....	y. I. a.	por Pagnotte y Georgina.
	23 Diva.....	y. I. c.	por Diletto y Sonnette.
	24 Pamplina.....	y. I. c.	por Pagnotte y Alva.

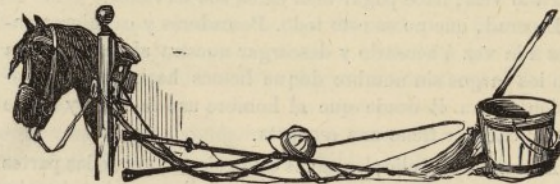
Inscripciones de 2.000 reales para el Gran Premio de Madrid de 1888.

G. Garvey.....	1 Granizo.....	por Storm y Ellermira.
	2 Ramo.....	por Storm y Bouquet.
	3 Rayo.....	por Storm y Betty.
	4 Don Juan.....	por Rife ó Fitz Plutus y Lucrecia.
Patricio Garvey.....	5 Vitry (potranca).....	por Fitz Plutus y Victoria.
Duque de Fernan.....	6 Saigon.....	por Pagnotte y Sonnette.
Núñez.....	7 Herat.....	por Bariolet y Miss Pretention.
	8 Carita.....	por Monckcastle y Emmeline.
	9 Partenza.....	por Pagnotte y Georgina.
Marqués de Villa.....	10 Ciruelo.....	por Double Blanc y Reine Claude.
mejor.....	11 Telegrafo.....	por Double Blanc y Volte-Face.
	12 Flecha.....	por Double Blanc y Generosity.

Madrid, 21 de Enero de 1888.

El Presidente,
El Duque de Fernan-Núñez.

El Secretario,
Marqués de Casa Irujo.



VENTA DE SEMENTALES

PROCEDENTES DE LA YEGUADA DEL EXCMO. SR. DUQUE DE FERNÁN NÚÑEZ, TITULADA «LA FLAMENCA» (TÉRMINO DE ARANJUEZ).

POPSEY.

Caballo de pura sangre inglesa, castaño obscuro, con estrella confusa, hijo de *Pagnotte* y de *Emmeline*, nieto de *Mortemer* y *Nita* y de *Orest* y *Miss Emma*; nacido en «La Flamenca» en 1881.

Ganó los premios siguientes:

En Otoño de 1884: Las carreras: Cosmos, Pura Sangre, y Handicap de Pura Sangre en Madrid.

Primavera de 1885: Cosmos, premio de las Tribunas, ídem del Veloz Club, íd. de Pura Sangre en Madrid, Cosmos y Comparación en Barcelona.

Otoño de 1885: Premio de Pura Sangre en Madrid.

Primavera de 1886: Premio Internacional, de Comparación y Handicap, Gran Internacional en Barcelona, Premio de Pura Sangre en Madrid.

Otoño de 1886: Premio de Pura Sangre en Madrid.

Primavera de 1887: Steeple Chase y Premio del Retiro en Madrid.

El total importe de estos premios ha sido de 60.550 pesetas, y tres valiosos objetos de arte, incluyendo los segundos premios.

Han sido hermanos de padre y madre de *Popsey*: *Año Nuevo* y el célebre *Mefistófeles*.

El caballo *Popsey* se ha distinguido siempre por lo extraordinariamente manso y dócil, y siempre ha triunfado en las carreras largas (en llano ó con obstáculos), es decir, más por su mucho fondo que por su gran velocidad.

MADDHI.

Caballo de pura sangre inglesa, castaño obscuro, estrella corrida, arañado de la derecha, calzado de los pies, hijo de *Raby* y de *Excalibur*, nieto de *Arthur Wellesley* y *Remnant* y de *Gladiator* y *Bathilde*; nacido en «La Flamenca» en 1884.

No ha corrido más que en la Primavera de 1887 en Sevilla y en Madrid, ganando en el primer punto 7.500 pesetas en el Criterium Nacional y la carrera Mixta Internacional, y llegando segundo en el Gran Premio de Madrid.

Maddhi es hermano de madre de *Boito*, ganador del Gran Premio de Madrid de 1886.

EXPOSICIÓN DE BARCELONA.

Madrid, 10 de Febrero de 1888.

Muy señor nuestro: Nombrados por la Delegación en Madrid de la Exposición Universal de Barcelona para que, constituidos en Comisión, gestionáramos el concurso de las casas de la Nobleza española al certamen preparado en aquella capital, hemos aceptado tan honroso cargo seguros de que, sin esfuerzo por nuestra parte, lograremos ver el deseo de la Delegación cumplidamente correspondido.

A la empresa, que por la gran ciudad catalana se acomete responderá España entera; y no puede ser indiferente á este movimiento general, que el patriotismo engendra, aquella clase de personas á la cual nos dirigimos, anhelosas siempre de conservar los prestigios alcanzados en la sucesión de los tiempos, por la aplicación en los presentes, de las energías que como fuerza social le son propias, á cuanto impulse y prospere el engrandecimiento nacional.

Por vez primera convoca España á las demás naciones para celebrar dentro de su territorio una Exposición de toda clase de productos, ofreciendo con tal motivo la ocasión de que compitan entre sí los productos de todo el mundo, y dándola también para que nuestro país sea mejor conocido y más justamente apreciado por los extraños. Hay, por tanto, sobre el interés particular que á cada expositor español importe satisfacer, otro de más alta importancia y mayor trascendencia: el interés nacional, que será servido contribuyendo al buen suceso del certamen, no sólo en los casos en que la idea mediata del propio beneficio sea el móvil de concurrir, sino atendiendo puramente á prestarle decoro y brillantez, aprovechables por toda la sociedad española que ha de aparecer allí representada.

Persuadidos de la buena disposición de V. á cooperar en esta obra nacional, solicitamos, á más de aquellos productos agrícolas é industriales que puedan ser exhibidos como muestra de nuestro progreso en la producción de artículos de comercio corriente, la exposición de objetos de valor artístico, adecuados á formar una sección de arte retrospectiva, en la cual estén representadas nuestras colecciones. Son muchas y de importancia las existentes en España: en ellas se encierran ejemplares to-

talmente desconocidos para el público, y sería interesante reunir elementos suficientes a reconstituir la historia de las artes en España. Fecunda siempre nuestra tierra en artistas, la pintura, la escultura, la cerámica, vidrios; hierros de guerra y herrajes decorativos; los bordados, tapices y encajes, abanicos, platería, tallados en maderas y marfil; las telas, alhajas y trajes; todo ha sido ejecutado entre nosotros con tal originalidad y sabor nacionales, que seguramente la instalación en la cual sean combinados tantos restos interesantes de nuestras artes suntuarias, según fuera el deseo de esta Comisión, habrá de causar maravilla y deleite a quien la visite. Si bien las obras de artistas y artífices españoles sean las que se solicita exponer en la Sección de artes retrospectivas, no están excluidas las de origen extranjero, adquiridas muchas de ellas en épocas en que los dominios de España eran los más dilatados entre todas las naciones europeas. Tanto interés artístico como histórico habrá de tener esa categoría de objetos que Flandes, Italia ó las regiones americanas produjeron en tiempo en que sobre ellas se tremolaba la bandera española.

Solicita la Comisión ejecutiva de la Exposición de Barcelona, y adelantándose a prevenir los temores que por la conservación de objetos valiosos de imposible reemplazo puedan sentir sus dueños, nos comunica su acuerdo de señalar personal especialmente afecto á esta Sección para que con nosotros la cele y vigile, garantizando además dicha Comisión ejecutiva, por medio de oficio que nos ha pasado, la devolución de los objetos en estado perfecto.

A fin de que podamos determinar acerca del espacio que sea capaz de contener la exposición de obras artísticas, y preparar con cierta holgura de tiempo el local y su decoración, rogamos á V. tenga á bien comunicarnos cuáles sean las que se propone enviar, dándonos así el medio de estimar el emplazamiento necesario.

Esta Comisión abraza la confianza de que al llamar á nuestras antiguas casas al certamen de Barcelona para que allí aparezca la imagen de nuestra vida, la de otros tiempos y la moderna, expresa un deseo, por todos sentido, que responde al de alentar la empresa nacional intentada con la pujanza que le es característica por la capital de Cataluña. Contribuyendo al éxito feliz habremos cumplido un deber patriótico, probando con ello á los que de fuera vengan que esta nación, sobre los prestigios de su glorioso pasado, funda en el trabajo del presente las prosperidades de lo porvenir.

Somos de V. con la mayor consideración atentos servidores

Q. B. S. M., *El Duque de Fernán-Núñez*, Presidente.—*El Marqués de Casa-Irujo*.—*El Marqués de Castro-Serna*.—*El Marqués de Salamanca*.—*El Conde de Villagonzalo*.—*El Duque de Almodóvar del Río*, Secretario.

La correspondencia al Sr. Presidente, calle de Santa Isabel, núm. 44, Madrid.

NOTICIAS GENERALES.

Hemos tenido el gusto de recibir el primer número de *El Correo del Sport*, revista quincenal dedicada especialmente á la defensa de los intereses de la cría caballar, á los elegantes placeres del turf y al balance técnico de las carreras hípicas en España.

Tan interesante revista es propiedad del distinguido sportman Sr. Vizconde de Irueste, y está dirigida por el inteligente y laborioso periodista Sr. Cárdenas.

Devolvemos agradecidos el cariñoso saludo que nos dirige, y hacemos votos por su prosperidad.

Adelante, pues, y no olvidemos que *la unión hace la fuerza*.

El Sr. Conde de Ribeira Grande, Secretario de la *Sociedad promotora do Apuramento de raças cavallaes* de Portugal, nos participa que «as reuniões d'esta Primavera em Lisboa, terao lugar nos dias 7, 8 e 10 de Abril de 1888, sendo no dia 7 exposiçao hippica, e nos dias 8 e 10 corridas.»

Oportunamente publicaremos los programas de tan interesantes carreras.

El día 6 del corriente ha comprado el Excmo. Sr. Marqués de Castro Serna, al Excmo. Sr. Marqués de Villamejor, el caballo pura sangre inglesa, alazán, *Double-Blanc*, hijo de *Monitor* y *Lady-Douglas*. Este caballo ha sido destinado por el comprador su escogida yeguada de Extremadura.

Tenemos el gusto de participar á nuestros lectores que desde hoy contamos con un nuevo redactor, cuyo seudónimo

Ebro no dejará de ser conocido por los que hayan leído nuestras colecciones del año 1882 y 83. Experto en la cuestión de armas y de perros de caza, sus escritos tienen la autoridad del que conoce la materia después de treinta años de practicarla en el viejo y en el nuevo mundo; su inseparable amigo, *E. Véro* nos favorecerá también con amenas é instructivas narraciones de cacerías, en las que una delicada crítica estimule el adelanto en nuestro país de cuanto tiene relación con el *Sport*. Con esto verán nuestros lectores que hacemos cuanto está de nuestra parte para que *EL CAMPO* justifique su nombre y no desmerezca de publicaciones de igual índole, indispensables en toda reunión donde se rinda culto al buen tono y á los placeres del campo.

En el próximo número publicaremos un notable artículo del admirado, ingenioso y famosísimo escritor Doctor Thebussem, titulado: *El Rey Felipe IV y el Duque de Medina Sidonia*, cuyo trabajo, dedicado al Sr. D. Francisco R. de Uhagón, alude á una cacería en el renombrado coto de *Onana*.

EL CAMPO

REVISTA DE SPORT

AGRICULTURA, JARDINERÍA, CAZA Y PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año..... 20 pesetas.
Seis meses..... 11 »
Tres..... 6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año..... 25 francos.
Seis meses..... 14 »
Tres..... 8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO

Año..... 6 pesos fuertes
Seis meses..... 3.50 »
Tres..... 2 »

OFICINAS:

Calle Mayor, 78, entresuelo.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
IMPRESORES DE LA REAL CASA,
Paseo de San Vicente, 20.



SERVICIOS

DE LA

COMPañIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS

CON SERVICIOS Y EXTENSIÓN Á

NEW-YORK Y VERACRUZ

Tres salidas mensuales con las escalas y extensiones siguientes:

El 10, de Cádiz, con escala en las Palmas, y haciendo antes la de Barcelona el 5, y eventual la de Málaga el 7.

El 20, de Santander, con escala en la Coruña el 21, y haciendo antes la de Liverpool el 8 y las del Havre el 14.

El 30, de Cádiz, haciendo antes escala en Barcelona el 25, y eventual en Málaga el 27, con extensión á los litorales de Puerto Rico y Cuba, Centro América y Puertos del Pacífico y Estados Unidos de América.

LÍNEA DE FILIPINAS

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN, COLOMBO Y SINGAPOORE

SERVICIO Á

ILO-ILO Y CEBÚ

Trece viajes anuales, partiendo de LIVERPOOL, con escalas en

CORUÑA, VIGO, CÁDIZ, CARTAGENA, VALENCIA Y BARCELONA

de donde saldrán cada cuatro viernes, á partir del 29 de Julio de 1887.

De MANILA saldrán cada cuatro lunes, á partir del 25 de Julio.

Líneas del Río de la Plata, Costa occidental de Africa y Marruecos

Estos nuevos servicios se plantearán en Diciembre de 1887.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y precios que con este objeto se le entreguen.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.^{ta}—**Santander**: Angel B. Perez y C.^{ta}—**Coruña**: D. E. da Guarda.—**Vigo**: Antonio López de Neira.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.^{ta}—**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.

CHARLES LANCASTER

AWARDED 17 FIRST-CLASS PRIZES AND MEDALS

Estimates and Price-lists of

GUNS, RIFLES, PISTOLS, CARTRIDGES, &c.,

free on application

PLEASE STATE REQUIREMENTS

151 NEW BOND STREET,

London, W. Established 1826.



HOOPER & C.^o

FABRICANTES DE CARRUAJES

DE

S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA

S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES

S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA

S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c. &c. &c.

VICTORIA STREET.—LONDRES.

PRESENTADA POR EL SR. D. JOSÉ DE LA SIERRA
AGENTE GENERAL PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

Perfumeria-Oriza

PARIS, rue Saint-Honoré, 207 L. LEGRAND Proveedor de la Corte de Rusia

★ PERFUMES SOLIDIFICADOS DE LAS ESENCIAS-ORIZA ★

Bajo las formas de Lápices-Perfumes

INVENCION PRIVILEGIADA EN FRANCIA Y EN EL EXTRANJERO

Nuestros Perfumes de la Esencia-Oriza, preparados por un nuevo procedimiento para reducirlos á un estado enteramente concreto, ó mas bien, sólido, han adquirido, por ello, un grado de concentración desconocido hasta ahora.

Tienen la inmensa ventaja de impregnar con sus olores los objetos sometidos á su contacto sin mojarlos ni deteriorarlos

Dispuestos bajo las formas de Lápices, metidos en frasquitos y en estuches de todas clases, pueden ser llevados muy fácilmente, sin que se evaporen y se los puede reemplazar por otros cuando estén usados.

Basta llevarlos para perfumar INSTANTANEAMENTE

EL CUTIS LA BARBA PAÑUELO ENCAJES LAS TELAS GUANTES FLORES ARTIFICIALES

y todos los Objetos de Lencería y de Papel, etc., etc.

DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE PERFUMERIA.

ATOCHA, 25, PRAL.

CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteado
PARA LA ROPA CITADA.Se hacen trajes á precios económicos para
guardas de campo.GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL
Y LONA IMPERMEABLE.25, Atocha, 25, principal.
MADRID.

ATOCHA, 25, PRAL.

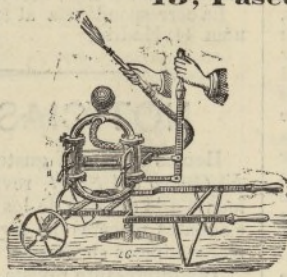
**ALBERTO AHLES**

15, Paseo de la Aduana.—Barcelona.

ESPECIALIDAD EN

Bombas para jardines, riego, incendios y tra-
siego. Prensas y filtros para Vinos, Alambi-
ques, etc. Toda clase de artículos para Bodegas
y Botillerías. Arados, Aventadoras, Corta-pajas,
Corta-raíces, Quebrantadores de granos, Des-
granadoras de maíz, Segadoras, Guadañadoras,
Trilladoras, etc., etc.

Catalogos gratis y franco.

**SANTOS**

Capellanes, 7, Madrid.

UNICO DEPOSITO

PARA LA

VENTA DE VELOCÍPEDOS

Representante de las mejo-
res fábricas extranjeras.Biciclos y triciclos de todas
clases, tamaños y precios.THEJUNO
AUTOMATIC, N.º 8**GUTIÉRREZ**

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabi-
netes. Exportación á provincias.**LA MARGARITA EN LOECHES**

Antibiliosa, antihéptica, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente

Es la **única** agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues
su uso general y constante durante **treinta y tres años** así lo demuestra.No confundir la botella de **LA MARGARITA** con la de otra agua que la
ha imitado para que el público la confunda con aquella.En competencia **LA MARGARITA** con todas las similares ó que pretenden
producir iguales y aun **mejores resultados**, fué declarada la **primera** en la
Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el**UNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR**concedido á las de su clase, cuya distinción no ha conseguido otra alguna **antes** ni
después.Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doc-
tor D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras
han hecho aún más abundantes, resulta que **LA MARGARITA DE LOE-
CHES** es **entre todas** las conocidas y que se anuncian al público, la **más rica**
en sulfato sódico y magnésico, que son los más **poderosos purgantes**, y la
única que contengan carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran
valor como **reconstituyentes**. Tienen las aguas de **LA MARGARITA** **do-
ble cantidad de gas carbónico** que las que pretenden ser similares, y es tal
la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las con-
stituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulo-
sas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses re-
beldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas
las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha,
donde se dan datos y explicaciones.En un año se han vendido más de **DOS millones** de purgas.**Licor del Abadía de
Chelème**Fabricado con
aguardiente de
Cognac es el
mejor y más
digestivo de
los licores de
meja.Pídale en los
mejores cafés y
ultramarcos
vinos y licores.**INCUBADORAS ARTIFICIALES**Y CUANTOS UTENSILIOS REQUIERE LA CRÍA
DE LAS AVES DE CORRALVenta y exposición de gallinas extranje-
ras. Huevos fecundados para empollar de las
más notables razas **Conchinchina, Houdan,
Flèche, Brahma, Castellana, Andaluza**, etc.

Incubadoras de 30 huevos, á 30 pesetas

EXPORTACION Á PROVINCIAS

CASA DARDER

Jaime I, 11.—Barcelona

Redacción y Administración de **EL NATU-
RALISTA**, periódico ilustrado de Avicultura.
(Precio de suscripción á dicho periódico, 6 pesetas al año.)**ALZADO DE CAZA.**—Zapatería
de Eusebio Fernández, calle de la
Salud, núm. 19, Madrid.—Especialidad
en calzado para caza, de todas clases y
formas. Surtido constante, y se hace á
medida.—Medias de cuero y alpargatas
guarnecidas.**Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante.**

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	7.15	4.30	7.45	11.15	7.45
Alcázar... llegada...	12.28		12.45	3.31	12.05
Chinchilla... llegada...			5.17	9.51	
La Encina... llegada...			7.51	1.11	
Alicante... llegada...			10.00	5.20	

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	10.00	8.15	
Chinchilla... llegada...	9.51	5.17	
Marcia... llegada...	5.30	10.37	
Cartagena... llegada...	8.55	12.55	6.45

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	7.05	11.00	7.30	4.35
Guadalajara... llegada...	9.06	1.05	9.10	6.40
Guadalajara... salida...	9.16		9.15	
Sigüenza... llegada...	12.26		11.37	
Alhama... llegada...	3.40		2.07	
Calatayud... llegada...	4.40		2.59	
Zaragoza... llegada...	8.20		6.05	

Línea de Sevilla á Madrid.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	7.00	6.20	7.35
Alcázar... llegada...	12.28	9.30	12.05
Sevilla... llegada...	12.48	10.10	12.36
Madrid... llegada...	7.15	9.20	2.20

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Huelva..... salida...	3.90	5.15
Sevilla... llegada...	8.54	9.40
Madrid... llegada...	9.20	10.05
Madrid... llegada...	5.35	6.00

OBRAS VENATORIAS

DE

GUTIÉRREZ DE LA VEGA

ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA. — Es un
hermoso volumen en folio mayor, con una mag-
nífica colección de más de cien preciosísimos
grabados representando escenas de caza y pes-
ca, por los primeros artistas de Europa, que
constituye el más bello adorno del gabinete de
un aficionado á estos deleites.Cuesta 10 pesetas, así en Madrid como en
provincias.Hay ejemplares lujosamente encuadernados
que no pueden enviarse por el correo, pero que
se expenden en Madrid con 2 pesetas y 50 cén-
timos de aumento, es decir, á 12 pesetas y 50
céntimos.BIBLIOGRAFIA VENATORIA ESPAÑOLA, por el Ex-
celentísimo Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—
Un volumen en 8.º edición elzeviriana, en pa-
pel de hilo. Tirada de 25 ejemplares numerados,
con grandes márgenes, que no se ha puesto á
la venta.Nota.—Los pedidos se harán á la Adminis-
tración de las Obras Venatorias, Travesía del
Conservario, núm. 3, en Madrid.**CAZADORES**Grandes rebajas en escopetas, re-
vólvers, cartuchos y demás efectos de
caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO

CALLE DE LA CRUZ, N.º 23, MADRID

ADMITENSE COMISIONES para
la administración de fincas que ra-
diquen en esta corte, ó posesiones de
recreo, de caza ó de labor cuya distan-
cia de la capital no exceda de 20 kiló-
metros por carretera ó de 50 por ferro-
carril. Para tratar, D. B. de la Fuente,
en Madrid, calle de Hernán-Cortés, 9,
principal izquierda, todos los días de
ocho á nueve de la noche.